

Pérdida de humanidad

Jaime Poveda

Copyright © 2021 Jaime Poveda

Todos los derechos reservados

CONTENIDO

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

Capítulo 1

Novak estaba detrás de la barra de su bar. Como era costumbre, el Green Feel no estaba abarrotado. El Green Feel era un bar de lujo, pero no estaba situado en uno de los mejores barrios de la ciudad. Cerca de su localización, no había mucha gente que pudiera permitirse una de sus caras y elegantes copas. Sin embargo, a Novak no le preocupaba la falta de clientes. Miró la hora en su Smart Band. Era pronto, todavía podía llegar algún cliente.

Una Smart Band era una pulsera electrónica. Gracias a su avanzada tecnología, tenía una potencia similar a la de un ordenador de sobremesa. Además, incluía todas las funcionalidades de un teléfono móvil del siglo veinte y algunas más como el pago digital. El pelirrojo camarero cogió un vaso

mojado y comenzó a secarlo con un trapo.

Novak no se limitaba a servir copas a precios desorbitados. De hecho, abrió el Green Feel por otro motivo. En algún punto de su vida, Novak se dio cuenta de dos cosas. La primera era que, a diferencia de muchas personas, tenía dotes para la comunicación. Su labia era algo tan natural en él como lo era respirar para el resto de las personas. Y la segunda y más importante, la información se había convertido en el bien más valioso. Mucho más que los refinados cócteles que le gustaba preparar.

Sin embargo, el negocio de la información ya estaba monopolizado por las grandes empresas tecnológicas. Sobre todo, por esas que estaban en todos los rincones del planeta. Con sus términos de uso, cookies y otras herramientas, eran capaces de obtener información de todos sus usuarios. Toda persona con contacto en esas empresas era capaz de obtener los metadatos necesarios para tener éxito sus proyectos.

Pero había información que se escapaba de esos metadatos. Si querías conocer el contenido de una conversación entre dos personas te costaría conseguirlo por vías informáticas. Las leyes eran rigurosas al respecto, y los algoritmos de encriptación prácticamente imposibles de descifrar. Pero todas las personas tenían un precio.

Dado que la información era el bien más valioso, la información privada lo era mucho más. A Novak se le ocurrió que, si era capaz de intercambiar información privilegiada entre distintos clientes, podría establecer un buen negocio. Pero, en el fondo, la información privada de la gente normal no

era demasiado interesante. A menos que tuvieras un objetivo, claro. Su idea de intercambiar información sólo podría funcionar con personas que tuvieran mucho interés los secretos de otros individuos. A Novak no le costó mucho adivinar que ese tipo de gente se encontraba en la alta sociedad. Fue entonces cuando decidió abrir el Green Feel y convertirse en bróker de información.

Un bar de lujo era la fachada perfecta. Nadie sospecharía que personas con cierto rango social entraran a refrescarse la garganta. La ubicación también estaba medida al milímetro. En cualquier otro barrio, entrarían clientes de todo tipo, cosa que a Novak no le interesaba. Sólo quería clientes que supieran lo que estaban buscando. Además, había una plataforma QTR cerca del local. Gracias a ella, las personas podían acceder al Green Feel sin ser vistas.

Una plataforma de Quick Transfer Red, o QTR para abreviar, era una plataforma conectada a una red de satélites. Situándote en ella, podías marcar tu destino en la Smart Band de tu muñeca. Entonces, comenzaba un sistema extremadamente complejo y preciso. La plataforma desmaterializaba tu cuerpo y lo que llevaras encima. Una red de satélites se encargaba de llevarte al destino que hubieras elegido. Una vez allí, la nueva plataforma materializaba tu cuerpo. El proceso era realmente rápido.

El vaso que Novak había comenzado a limpiar hacía un rato estaba más que pulcro. Sin embargo, Novak no quería quedarse con las manos vacías. Si venía un cliente, sería bueno que le viera haciendo algo. Además, limpiar un vaso de forma

interminable era una especie de costumbre entre los camareros de barra. Como un espectáculo que el cliente daba por hecho que fuera a suceder.

Se escuchó el sonido de la puerta del Green Feel abriéndose. Novak sonrió. Alguien había entrado en su bar. Un nuevo cliente, a juzgar por su aspecto.

El cliente era una mujer con pelo castaño y mirada seria. A pesar de no haber hablado nunca con ella, Novak sabía quién era. En parte, estaba esperando su visita. Era parte de su trabajo como bróker de información.

—Bienvenida al Green Feel —dijo Novak mientras la recién llegada se acercaba a la barra—. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Ponme un vaso de agua, gracias —dijo la mujer.

—Por supuesto —dijo Novak.

Novak le sirvió el vaso de agua. Estaba fría, aunque no lo habían especificado.

La mujer era nueva, alguien debería explicarle el funcionamiento del local. Lo normal era que, a la pregunta “¿Qué puedo hacer por ti?”, el cliente le dijera cómo se sentía y el tipo de información por la que estaba interesado. En función a eso, Novak era capaz de preparar el cóctel perfecto para la situación. Además de usar su labia de la mejor forma que sabía.

Novak sabía que la mujer que tenía delante era Wend. A diferencia de sus clientes habituales, Wend no era una mujer rica, con contactos en el mundo empresarial. Wend era detective de la FPD. Una de las mejores, por lo que Novak tenía entendido. Si Wend estaba en el Green Feel era porque necesitaba respuestas. Y Novak tenía un presentimiento sobre

cuáles iban a ser las preguntas.

—Dime Wend, ¿qué te trae por aquí? —preguntó Novak.

—Dicen que vendes información que nadie más vende —dijo Wend.

—¿Ah sí? —dijo Novak, con tono juguetón—. ¿Y quién va diciendo eso por ahí?

—Preferiría no revelar mis fuentes —dijo Wend.

—Está bien, lo respeto —dijo Novak.

—¿Qué sabes del asalto a la estación de servidores de Eagle Corp? —preguntó Wend.

Las sospechas de Novak eran ciertas, Wend necesitaba saber cosas sobre el asalto a Eagle Corp, la empresa de tecnología más grande del mundo. Era lo más probable, aquel golpe fue algo fuera de lo normal. Novak estaba dispuesto a intercambiar información, pero le había molestado lo obvia que había sido Wend. Se notaba que trabajaba en la FPD. Un poli no era capaz de hacer otra cosa que no fuera ir al grano. Y en el juego de intercambiar información era una absoluta novata.

—Permítame corregirla —dijo Novak mientras agarraba su coctelera.

Wend puso una expresión de disgusto. Como si estuviera resentida porque la situación no estuviera yendo como a ella le gustaría. Novak veía la tensión en los ojos de Wend. Aquella mujer necesitaba relajarse.

Empezó a echar una combinación de distintos líquidos en la coctelera. Evento que por supuesto estuvo acompañado por el habitual espectáculo de botellas, vasos y hielos que todo buen barman que se precie estaba dispuesto a ofrecer. Agitó la

coctelera con ritmo y finalmente vertió su contenido en una elegante copa.

—Aquí tiene —dijo Novak.

—Pero solo había pedido un vaso de agua —dijo Wend.

—No se preocupe, estoy convencido de que le va a encantar —dijo Novak.

Wend estaba receptiva, o al menos así lo daba a entender su mirada.

—Me temo que no me ha presentado —dijo Wend mientras sacaba su placa de la FPD y la ponía encima de la barra.

—No ha hecho falta Wend —dijo Novak.

La detective se sorprendió al ver que el camarero conocía su nombre.

—Estás en el lugar correcto —dijo Novak—. Si buscas información soy tu hombre. Sin embargo, el Green Feel funciona con otras reglas.

—Traigo dinero —dijo Wend—. Incluso de distintas monedas si es lo que quieras.

—No acepto dinero a cambio de mi información —dijo Novak—. Déjame que te introduzca. En el Green Feel expresas tus necesidades y yo me encargo del resto.

—¿El resto quiere decir que me trago esta copa y me das la información que estoy buscando? —preguntó Wend.

—Bueno, algo así —dijo Novak—. Confía en mí, sé lo que hago.

Novak le volvió a acercar la copa a Wend. En esta ocasión, la detective la aceptó agarrándola con una mano. Acto seguido le dio un sorbo. Su expresión no se inmutó.

“A lo mejor me he pasado con el tequila”, pensó Novak.

Sin embargo, aunque la detective estuviera conteniendo sus impulsos, Wend finalmente dejó ver una expresión de sorpresa. Novak había dado en el clavo.

Preparar cócteles era un arte que muchos camareros realizaban, pero no todos dominaban. Desde luego nadie lo dominaba como Novak. Sabía la combinación exacta que necesitaba cada uno de sus clientes. Era difícil de expresar con palabras, pero Novak podía notarlo de forma casi instintiva. Sus cócteles llevaban al cliente al estado emocional más adecuado para intercambiar información.

—Me gustaría obtener información respecto al asalto relacionado con Eagle Corp —dijo Wend más relajadamente.

—Por supuesto —dijo Novak—. Pero debo informarte de que el pago por esa información es información igualmente relevante. Y cobro por adelantado.

—Aunque quisiera, no podría revelar información confidencial de la FPD —dijo Wend.

—Lo suponía —dijo Novak—. Pero estoy convencido de que tienes información valiosa.

—¿Sobré qué? —preguntó Wend.

—Sobre Lawrance —dijo Novak—. Se comenta que ha realizado una gran inversión recientemente.

Lawrance era el dueño de Eagle Corp. Controlaba gran parte de los satélites de la red QTR, además de abarcar la mayoría del mercado de Smart Bands y bioimplantes. Sus entradas y salidas de dinero eran un misterio, pero Novak sabía que, hacía no mucho, había realizado una gran inversión.

—Puede ser —dijo Wend escéptica.

—Me gustaría saber exactamente de qué trata —dijo Novak.

—No estoy convencida— dijo Wend—. ¿Cómo me aseguras que después de decirte lo que sé, me darás información igual de valiosa? Ni siquiera sé si sabes algo del asalto.

—Tendrás que fiarte de mí —dijo Novak—. No eres la única con una reputación. Aunque no hayas oído hablar mucho de la mía, te puedo decir que la tengo en alta estima.

—Está bien, te diré lo que sé de Lawrance —dijo Wend.

La labia de Novak y su habilidad para preparar cócteles habían vuelto a funcionar. Siempre lo hacían. Ni siquiera Wend, que era una detective entrenada y experimentada, iba a ser una excepción.

—Por lo que sé, Lawrance planea dar el próximo salto con los bioimplantes —dijo Wend.

Un bioimplante era un chip situado en la nuca y conectado directamente al cerebro. Incorporaba una gran variedad de funciones. Sin embargo, lo más importante eran los refuerzos físicos y las alteraciones psíquicas. Mediante impulsos químicos, el bioimplante era capaz de potenciar atributos como la fuerza o la velocidad. También podía alterar estados emocionales, o incluso mejorar la concentración. Pero por tiempo limitado, así era por ley.

—¿El próximo salto? —preguntó Novak—. ¿Una especie de actualización?

—Es más que una actualización —dijo Wend—. Lawrance los llamaba “bioimplantes 2.0”.

—¿Qué novedades traen respecto a los bioimplantes

normales? —preguntó Novak.

—Todas las funcionalidades de los bioimplantes actuales serán mejoradas —dijo Wend—. Además, incorporará potentes inteligencias artificiales para que, si el usuario así lo desea, regular su estado de ánimo de forma constante.

—A mí me parece una actualización normal y corriente —dijo Novak—. ¿Seguro que no trae nada más?

—Eso es todo lo que sé —dijo Wend—. Piensa que las mejoras de las funcionalidades serán muy notables. Además, la idea de utilizar inteligencias artificiales le gustará a la gente. Lawrence parecía muy convencido.

—Está bien, te creo —dijo Novak.

Aunque Novak creyera a Wend, lo cierto era que no estaba muy convencido. Los bioimplantes habían revolucionado el mundo por completo. Gracias a su avanzada tecnología, se tenía control sobre zonas y funciones del cuerpo que jamás habían sido alteradas con tanta facilidad. Si alguien estaba dispuesto a sacar un nuevo producto con el nombre “bioimplante 2.0”, ese tendría que ser un avance muy grande. No parecía más que una actualización normal y corriente. Pero Novak no era un experto de la tecnología y los negocios. Su trabajo consistía en intercambiar información.

—Ahora es tu turno pelirrojo —dijo Wend—. ¿Qué sabes del asalto?

—¿Qué te interesa saber exactamente? —preguntó Novak.

—Todo —dijo Wend—. Cómo, quién, por qué...

Por supuesto que Wend quería saberlo todo. Era detective, en eso consistía su trabajo. Sin embargo, Novak no podía darle

toda la información.

—Sé algo de la chica que lo ha llevado a cabo. No es de por aquí, pero en los últimos meses ha venido mucho por la ciudad. Está usando distintas plataformas QTR para transportarse a sí misma y, en ocasiones, algunos objetos.

—¿De dónde es? —preguntó Wend.

—No lo sé —dijo Novak—. Tu jefe Lawrence tiene mejor acceso a esa información. Estoy seguro de que si hicieras una búsqueda en los registros de los satélites de la QTR no tardarías mucho en encontrar sus viajes.

—Lo hemos intentado, pero no hubo suerte —dijo Wend.

—Lo suponía —dijo Novak—. Sea quien sea, lo que está claro es que es una chica lista.

—¿Cómo es físicamente? —preguntó Wend.

—No lo sé —dijo Novak—. No la he visto. Por lo que dicen es joven, con mirada decidida. Seguro que las cámaras de seguridad de la estación de servidores tienen más información de la que yo te pueda dar.

—No te creas —dijo Wend—. Llevaba oculto el rostro. Además, hackeó parte del código restringiendo la visibilidad de las cámaras.

—¿Ese es el perfil qué estáis buscando? —preguntó Novak—
¿Una hacker revolucionaria?

—No exactamente —dijo Wend—. Sabemos que no actuó sola. Estaba acompañada de un pequeño robot araña que se infiltró por los conductos del edificio y hackeó distintos sistemas de este.

—¿Entonces qué perfil estáis buscando? —dijo Novak.

—No lo tenemos claro —dijo Wend—. Por sus hackeos podría ser programadora. Pero lo más probable es que haya construido ese robot ella misma, por lo que podría ser ingeniera. Aunque también tiene formación de atleta, los movimientos que realizó para infiltrarse en la estación de servidores eran precisos y medidos al milímetro. No sé si lo sabrás, pero esos servidores están construidos con una seguridad muy alta.

—Parece una persona con muchas habilidades —dijo Novak.

—Lo es —dijo Wend—. De no tener esas habilidades, no habría sido capaz de asaltar una de las instalaciones más seguras del planeta. Su sistema de seguridad es muy sofisticado.

Novak lo sabía. De hecho, conocía el motivo por el cual la seguridad en esos sitios era tan elevada. Las estaciones de servidores guardaban información muy importante de las grandes empresas. Ningún directivo quería que esa información cayera en las manos equivocadas.

A diferencia de otros edificios, las estaciones de servidores tenían una construcción especial. Por fuera parecían edificios normales, pero por dentro tenían un núcleo. Una especie de laberinto por el que había que pasar para llegar físicamente a los servidores. Hackear un servidor a distancia era complicado, pero hacerlo físicamente era mucho más fácil. Por ese motivo, el núcleo de las estaciones de servidores más importantes tenía un sistema que impedía que alguien no deseado se infiltrara. Novak no lo conocía con exactitud, pero sabía que tenía que ver con un sistema de puertas y pasillos que cambiaban de posición de forma aleatoria y errática.

—También estamos seguros de que la asaltadora tenía un bioimplante —dijo Wend.

Y quién no. Lo raro era encontrar a alguien que no lo tuviera. Personas que decidían que no merecía la pena esa tecnología. O que simplemente no la necesitaban. Personas que preferían estar completos por ellos mismos. Personas como Novak.

A diferencia de Wend, Novak no llevaba un bioimplante. Era consciente la utilidad que podía tener en algunas situaciones. Sin embargo, Novak no sentía la necesidad de tener uno. Era perfectamente capaz de realizar su trabajo por él mismo, sin ayudas de ningún tipo. Además, le daba miedo la posibilidad de convertirse en adicto a sus funciones.

—Es más, creemos que su bioimplante puede estar hackeado —dijo Wend.

La programación de los bioimplantes no permitía abusar de sus funcionalidades. En otras palabras, su uso estaba limitado. Sin embargo, había un buen número de hackers que sabían cómo desbloquearlos, permitiendo un uso ilimitado. No eran pocos los casos de personas que se habían vuelto adictos a los impulsos de sus bioimplantes hackeados. Novak no quería acercarse ni remotamente a esa situación.

—¿Sabes si en alguno de sus viajes a esta ciudad ha visitado a algún hacker? —preguntó Wend.

—Lo desconozco —dijo Novak—. Por lo que sé, se ha movido por algunos barrios conflictivos y ha contactado con ingenieros y mecánicos.

—¿Algún especialista en inteligencia artificial? —preguntó

Wend.

—No, por lo que tengo entendido —dijo Novak.

La inteligencia artificial era otra tecnología que estaba muy controlada. Por algún motivo, los gobiernos le tenían miedo a las IAs autónomas. Por ley, toda inteligencia artificial debía someterse a una serie de reglas. La más importante era que, cualquier acción que realizara, debía estar precedida por la orden expresa de un humano. Ninguna máquina podía tomar decisiones y actuar por cuenta propia, sólo como consecuencia de una petición humana.

—Necesito más información —dijo Wend.

—La chica habrá necesitado materiales para realizar el asalto —dijo Novak—. Si yo fuera tú me centraría en pequeños atracos en tiendas locales. Pregunta a los ingenieros si les suena haber visto a la chica que vuestras cámaras captaron.

—Gracias por el dato —dijo Wend—, pero necesito más.

—Lo lamento, pero no puedo darte más —dijo Novak—. Proporciono información de igual valor a la que se me ha dado durante el intercambio. Si lo hiciera de otra forma, no sería ni la mitad de bróker de lo que soy hoy en día.

—Entonces tienes más información, pero no estás dispuesto a dármela —dijo Wend—. ¿Me equivoco?

—No he querido dar eso a entender —dijo Novak—. Estoy dispuesto a ofrecer información a cualquier persona que entre por esa puerta.

—Pues dime lo que necesito. Dame un nombre —dijo Wend.

—No puedo hacer eso —dijo Novak con elegancia.

—Piensa en esto como si fuera una inversión —dijo Wend—. Soy detective de la FPD, una de las mejores. Si me dices lo que quiero lo más probable es que vuelva al Green Feel. Y tal vez, en la próxima ocasión, sea yo la que te de la información que necesitas.

Novak no acostumbraba a hacer esa clase de cosas. Era cierto que algunas conversaciones con sus clientes las veía como una especie de inversión, pero jamás lo había hecho con un cliente que había entrado al Green Feel por primera vez. Sin embargo, Wend no era cualquier cliente. Era detective de la FPD y el trato que le estaba ofreciendo podía resultar ventajoso para Novak. Tal vez no a corto plazo, pero acabaría dando sus frutos.

—Está bien —dijo Novak—. La persona a la que estás buscando se le conoce por el nombre de Natha.

—¿Natha? —dijo Wend—. ¿Es su nombre real o un apodo? ¿Tienes apellidos? ¿Nacionalidad?

—Es todo lo que sé —dijo Novak.

—Está bien —dijo Wend a regañadientes—. Te agradezco tu colaboración.

—¿El cóctel ha sido de su agrado? —preguntó Novak viendo la copa vacía.

—Ha sido de las cosas que más me han agradado de mi experiencia en el Green Feel —dijo Wend mientras acercaba su pulsera al mostrador como gesto para pagar.

—No se preocupe, invita la casa —dijo Novak—. Recuerde que las puertas del Green Feel siempre estarán abiertas para usted.

—Muy amable —dijo Wend mientras se despedía con un

gesto—. Tutéame, si no te importa. No soy como esos ricos estiraros que necesitan que les recuerdes que les respetas en cada frase.

—Está bien —dijo Novak—. Hasta la próxima Wend.

Wend se levantó de su taburete y se encaminó hacia la salida. Las puertas del Green Feel se abrieron. Novak pudo ver a la persona que acababa de entrar por la puerta. Era Natha.

—Pensándolo mejor, me tomaré otra copa —dijo Wend.

Capítulo 2

Wend estaba sentada en una mesa alejada de la barra. Novak la había “invitado” a que se sentara allí. Wend aceptó, pero en el fondo no quería estar sentada en aquella mesa, sino en la barra, junto a la recién llegada. Wend no conocía a aquella chica, pero le resultaba familiar. Su instinto le decía que no le quitara los ojos de encima.

Wend no era una persona que se fiara más de sus sentimientos que de su cabeza. Sin embargo, a lo largo de los años, había logrado desarrollar una especie de sexto sentido. Un instinto que le indicaba dónde debía centrarse. Diez años de detective habían servido para algo. Claro que ese instinto no siempre acertaba, pero sí la mayoría de las veces.

Ahora su instinto le decía que sospechara de la chica de pelo

blanco. Por la información que Wend tenía, su físico era parecido al de la persona que estaba buscando, pero quería estar segura. Miró la Smart Band de su muñeca y la pantalla se encendió. Seleccionó una aplicación. Mientras con sus dedos manejaba el dispositivo, centró sus ojos en el objetivo. Veía la espalda de la chica de pelo blanco, pero el programa que iba a usar debía ser suficientemente bueno.

Wend pulsó una opción del programa de la Smart Band y capturó una imagen de lo que veían sus ojos. Volvió a mirar a la pulsera. Usando una funcionalidad del programa, comparó la foto que acababa de hacer con las imágenes que obtuvieron las cámaras de seguridad el día del asalto.

Tras un tiempo de procesamiento y varias inteligencias artificiales haciendo su trabajo, apareció una serie de información. La coincidencia física era de un 89%. Había otra serie de datos, pero a Wend no le interesaban. En definitiva, la probabilidad de ser la misma persona era de más del 80%.

Wend alcanzó dos conclusiones. Por un lado, su instinto había vuelto a acertar. Por el otro, aunque el resultado hubiera sido alto, menos de un 95% de certeza no le daba la confianza suficiente como para arrestarla inmediatamente. Necesitaba más información.

En la barra, la chica conversaba con Novak. El tono en el que hablaban no dejaba que Wend escuchara el contenido de la conversación. Miró de nuevo a su pulsera. Navegando por el menú, accedió a una aplicación que le daba control sobre las funciones físicas de bioimplante. Activó un impulso para mejorar su capacidad auditiva.

—... esta copa? —preguntó Novak.

—No está nada mal —dijo la chica—. Sin embargo, la de color verde que me preparaste hace tiempo me gustó más.

—Siempre eres la persona que más me cuesta descifrar —dijo Novak.

—Tal vez será porque soy la más interesante —dijo la chica.

—Tal vez —dijo Novak—. O tal vez no me transmites lo que estás sintiendo de forma adecuada.

—¿No lo dabas por hecho? —preguntó la chica.

—Me podía hacer una idea —dijo Novak.

Hubo algunos segundos de silencio. La chica le dio otro trago a su copa, mientras que Novak limpiaba un vaso.

—Dime Mandy —dijo Novak—, ¿cómo va el proyecto que me comentaste?

“Se llama Mandy” pensó Wend.

—Progresá según lo esperado —dijo Mandy—. Ya sabes, lo que cabe esperar de dedicarse a la moda.

—Debe ser fascinante —dijo Novak.

—No te haces una idea —dijo Mandy—. La idea de lanzar una nueva línea de ropa siempre me emociona. No puedo expresar con palabras los sentimientos que tengo durante el lanzamiento.

—¿Alguna sorpresa respecto a tu último proyecto? —preguntó Novak.

—Más de una —dijo Mandy—. Así funciona este trabajo, es arriesgado, pero te llevas sorpresas de todo tipo.

—¿Puedes darme algún detalle sobre esas sorpresas? —preguntó Novak.

—Ojalá, pero me temo que no es posible —dijo Mandy—. Demasiados tecnicismos y complejidades. Podría tirarme horas hablando, ya me conoces.

—Entiendo —dijo Novak.

—Sin embargo, creo que te resultará muy interesante el paquete que te he enviado esta mañana —dijo Mandy.

—Todavía no lo he abierto —dijo Novak—. Está guardado en mi despacho.

—Si yo fuera tú, no esperaría ni un segundo más —dijo Mandy.

—Está bien, voy a verlo —dijo Novak.

El camarero guardó el vaso y el trapo. Salió de detrás de la barra y se fue hacia una habitación contigua.

Wend no se creía ni una palabra. Tal vez fuera porque sospechaba de Mandy, pero le daba la impresión de que realmente no habían hablado de moda. Wend sospechaba que se habían comunicado de una forma en la que solo ellos habían entendido lo que realmente querían decir. Hizo una búsqueda rápida en su Smart Band. Wend necesitaba saber si la tal Mandy existía en realidad. Tras unos segundos, pudo obtener la información que estaba buscando.

Efectivamente, Mandy Sweet era una conocida modista. O eso era lo que decían algunas páginas de internet. Aquella información no le servía de mucho. Cualquier persona con los conocimientos adecuados de informática, podía crear un perfil falso de lo más convincente. Wend se inclinaba sobre la idea de que Mandy no era más que una fachada creada por la delincuente que estaba buscando. Pero necesitaba respuestas. Y

estaba dispuesta a conseguirlas.

En la habitación principal del Green Feel había dos personas, Wend y Mandy, separadas por varios metros de distancia y un silencio tan frío como incómodo. Mandy estaba en la barra, de espaldas a Wend, que no le había quitado los ojos de encima a Mandy. Wend se levantó de la mesa en la que se encontraba, agarró su copa y comenzó a andar en dirección hacia Mandy.

—¿Me permites que te haga compañía? —preguntó Wend.

—Por supuesto —dijo Mandy sin ningún ápice de sorpresa en su mirada.

—Te he visto desde la mesa y he pensado que este sitio pierde mucho si no tienes una agradable conversación con alguien —dijo Wend—. Normalmente Novak cumple su función, pero nos ha dejado solas a las dos.

—Raro en Novak, ¿verdad? —dijo Mandy—. Dejar solo el Green Feel sin vigilancia.

Wend no sabía que responder. A diferencia de Mandy, esta era su primera vez en el local. Wend no tenía ni idea de si Novak confiaba tanto en sus clientes como para ausentarse, aunque fuera unos minutos. Tal vez Wend no era la única que sospechaba de alguien. Tal vez Mandy estaba jugando con ella.

—No lo sé —dijo Wend—. Las veces que yo he venido, Novak ha estado pendiente de mi durante mi estancia.

—A lo mejor no confía en ti —dijo Mandy.

—O a lo mejor le resulto muy interesante —dijo Wend.

—¡Ja! Eso sí que sería nuevo —dijo Mandy riendo—. ¿Novak interesándose por alguien? El mayor avance de la humanidad de los últimos años.

Wend sentía que Mandy la estaba mareando. ¿Cómo iba a saber qué decir sobre Novak si a penas le conocía? Wend no dejaba de recibir bolas curvas, y de momento estaba respondiendo pobemente. Optó por devolverle una sonrisa a Mandy.

—¿Vienes mucho por aquí...? esto... ¿Cómo te llamas? —preguntó Wend.

—No tengo mucho interés en intercambiar nombres —dijo Mandy—, pero me llamo Mandy. Y sobre las veces que vengo por aquí, pocos clientes del Green Feel se sentirían cómodos respondiendo a esa pregunta, ¿no te parece?

Wend ya sabía el supuesto nombre de la persona con la que estaba hablando, pero ella también quería jugar con Mandy.

—Sólo con las personas que no sienten confianza —dijo Wend—. Aunque hay quien incluso con esos tienen cuidado. Es comprensible, cualquier persona puede ser víctima de la ingeniería social.

—Toda la razón —dijo Mandy levantando su copa.

Con el brazo en alto, Mandy dejó ver parte de su brazo al descubierto. La superficie parecía uniforme, pero Wend vio un pequeño detalle. Una especie de rasguño, como una marca tapada con maquillaje. Wend había descubierto algo, pero necesitaba confirmarlo. Mandy se fijó en los ojos de Wend y bajó el brazo intentando ocultar su piel. Wend necesitaba alguna excusa para encubrir su comportamiento.

—Disculpa si te he incomodado —dijo Wend—. Me he quedado embobada con tu piel. Es muy bonita. ¿Usas algún producto o es cirugía?

Mandy dejó escapar una ligera sonrisa. Parecía que el piropo había funcionado. A pesar de que el comentario de Wend fuera solo una distracción, realmente Mandy tenía la piel bonita.

—Me halagas —dijo Mandy—. Mi piel no es producto de nada, es totalmente natural.

—Sorprendente —dijo Wend.

—Lo sé —respondió Mandy.

A Wend le pareció atisbar un ligero enrojecimiento en las mejillas de Mandy. Su distracción había funcionado bien. Tal vez demasiado bien. Sin embargo, a Wend no le daba la impresión de que fuera a conseguir mucha más información de Mandy. Parecía una persona muy reservada.

—Tus ojos son muy bonitos —dijo Mandy.

Wend se sorprendió. No esperaba una respuesta tan directa por parte de Mandy.

—Ahora eres tú la que me halaga —dijo Wend.

—¿No te habías acercado a mí para esto? —preguntó Mandy.

Wend tenía que pensar muy bien su respuesta. Si decía que no, le daría a Mandy motivos para sospechar de ella. Necesitaba justificar su comportamiento.

—Sí —dijo Wend convencida—. Pero no esperaba que esto fuera tan rápido.

—El tiempo es de lo más valioso para mí —dijo Mandy—. Me has causado una buena impresión. Déjame invitarte a una copa en cuanto Novak vuelve.

—Por supuesto —dijo Wend—. Si me disculpas, tengo que ir al baño.

Wend no había obtenido mucha información, pero a lo mejor la herida del brazo de Mandy fuera una pista. Necesitaba hacer una llamada.

—Espera —dijo Mandy—. ¿Me estás mandando una señal para que vaya contigo o realmente necesitas ir al baño?

—Lo necesito de verdad —dijo Wend.

—Está bien —dijo Mandy—. Necesitaba asegurarme.

Wend se levantó de la silla en la que se encontraba. Recorrió parte de la habitación hasta llegar al baño. Una vez dentro, miró su Smart Band y llamó a uno de sus contactos.

—Aquí Terance —dijo la voz que respondió a la llamada—. ¿Todo bien?

—Necesito información sobre la chica que asaltó la estación de servidores —dijo Wend.

—¿Quéquieres saber? —dijo Terance.

—¿Los informes dicen algo de alguna herida en el brazo derecho? —preguntó Wend.

—Juraría que no —dijo Terance—. Pero déjame comprobarlo.

Si Terance se lo confirmaba, Wend estaba dispuesta a arrestar a Mandy inmediatamente. Incluso con toda la información que tenía, se podía estar equivocando de persona. Si la arrestaba y no encontraba nada sobre Mandy que la vinculara al asalto en un plazo de 36 horas, tendrían que soltarla. Era el procedimiento habitual.

—Nada —dijo Terance—. Ningún informe dice nada de una herida en el brazo.

—¿Estás totalmente seguro? —preguntó Wend.

—Sí —dijo Terance—. Ten en cuenta que el traje negro que llevaba no permitía ver marcas de ese tipo. A menos que se hubiera hecho la herida durante el asalto, no habría forma de captarla.

—¿Y si los informes están incompletos? —dijo Wend.

—No lo creo. ¿En qué te basas? —preguntó Terance.

—Parte de las imágenes están distorsionadas porque la asaltante hackeó algunas cámaras temporalmente —dijo Wend—. ¿Sería posible que se hiciera una herida en alguna de esas imágenes?

—Es posible —dijo Terance—. Poco probable, porque los movimientos de esta criminal eran extremadamente precisos, pero posible. Deja que lo compruebe.

Wend esperaba que tardara más tiempo en revisar los vídeos del que había tardado revisando los informes. Sin embargo, Terance tardó sorprendentemente poco en dar una respuesta. Probablemente estuviera haciendo uso de las funciones del chip para ver las imágenes a varias veces la velocidad normal.

—Tu teoría podría ser cierta —dijo Terance—. No estoy convencido del todo, pero hay un video en el que sus movimientos no son muy precisos y choca con un cristal. Es raro, en ningún otro vídeo pasa nada parecido. Además, para ver la escena claramente he tenido que usar una inteligencia artificial. Tal vez haya recompuesto el vídeo de forma errónea.

—No te fijes en el vídeo que ha dado la inteligencia artificial, fíjate en el original. ¿Mi teoría podría ser cierta en base a esas imágenes? —preguntó Wend.

—Es probable —dijo Terance—. Hay partes que no se ven

claramente, pero me cuadra que se haya golpeado el brazo.

A pesar de no ser un sí conciso, Wend no necesitaba escuchar nada más.

—Me sirve —dijo Wend—. Gracias por la información Terance. Manda patrullas al Green Feel. Voy a detener a la persona que asaltó los servidores de Eagle Corp.

Capítulo 3

Natha, la persona que se hacía pasar por Mandy, estaba en la barra del bar hablando con Novak.

—No puedo darte esa información —dijo Novak.

—¿Te parece poco relevante la información que había en la caja que te he enviado? —preguntó Natha.

—Esos datos son lo más interesante y espeluznante que he recibido en mucho tiempo —dijo Novak—. Sin embargo, no te puedo decir lo que me pides porque no tengo información al respecto.

—Si alguien lo sabe tienes que ser tú —dijo Natha—. Necesito algo, lo que sea que me pueda servir.

—De veras, te lo diría si lo supiera —dijo Novak.

Pasaron varios segundos de silencio en los que Natha, con

ambas manos apoyadas en la barra, no mutó su expresión. Cualquier persona podría sentirse intimidada en una situación con esa, pero Natha sabía que Novak era un profesional.

—Lo que sí te puedo decir es que Lawrence celebrará una fiesta dentro de poco —dijo Novak—. Según tengo entendido, asistirán personas de los más interesantes. Desde trabajadores de Eagle Corp hasta eminencias de la tecnología. Tal vez ahí puedas encontrar a alguien que te de las respuestas que buscas.

—¿Dónde y cuándo? —preguntó Natha.

—En el Kalimba —dijo Novak—. No sé exactamente cuándo, pero sé que será dentro de tres semanas.

—Dime el día exacto y ahórrame un poco de trabajo —dijo Natha.

—Lo siento —dijo Novak—. Tendrás que averiguarlo durante las semanas de espera.

Un seco y contundente golpe se escuchó en otra parte del Green Feel. La puerta que conducía al baño había sido abierta de golpe. Una persona salió, sujetando una pistola.

—¡Estás detenida por el asalto a los servidores de Eagle Corp! —dijo Wend—. ¡Por la autoridad que me concede la FPD!

Natha se giró hacia Novak.

—Agáchate —dijo Natha.

Con un brusco, pero ágil movimiento de piernas Natha salió despedida de su asiento. Dos disparos salieron de la pistola de Wend. El primer disparo chocó con una de las botellas que se encontraban en el estante de los licores. El segundo dio en una silla cercana a la trayectoria del movimiento de Natha.

Ninguno dio a Novak, que se había escondido debajo de la barra.

En medio del alboroto, Natha tiró una mesa al suelo y se ocultó tras ella. No estaba segura de cómo Wend había conseguido descubrirla. En teoría, ningún agente de la FPD debía tener información suficiente como para poder arrestarla con total seguridad. Pero Wend no era cualquier agente de la FPD.

“¿Qué me ha delatado?” pensó Natha.

De cualquier manera, tenía que escapar de ahí.

—Sabía que eras una persona muy lanzada, pero no me imaginaba que tanto —dijo Natha.

Buscó dentro de su bolso hasta encontrar su visor, se lo colocó en la cara y lo encendió. El visor era una tecnología de lo más útil, con muchas funcionalidades. La que más le interesaba ahora era la de ver a través de la mesa en la que se estaba cubriendo. Podía ver a Wend, a unos metros de distancia, acercándose.

—No es momento para juegos —dijo Wend—. Entrégate de inmediato, o me veré obligada a reducirte por la fuerza.

—Me gusta la idea de ver cómo utilizas tu fuerza conmigo —dijo Natha—. Pero ¿qué te parece si lo dejamos para otra ocasión?

Wend volvió a meter la mano en su bolso. Agarró algo metálico y lo sacó cuidadosamente, sin hacer ruido. Estaba sujetando un cañón de energía.

Las armas de energía, al contrario que los bioimplantes, eran raras de encontrar. Su munición era ilimitada, pues se generaba

al extraer energía de un pequeño cristal que tenía incorporada. Sin embargo, si se usaba de forma muy continuada, el cristal se sobrecalentaba, impidiendo su uso. En ese caso, había que esperar un tiempo hasta poder usar el arma de nuevo.

—Me temo que no habrá otra ocasión —dijo Wend.

Wend se acercaba rodeando la mesa, pero Natha contaba con la ventaja de saber cuándo iba a aparecer en su campo de visión. No solo porque escuchaba los pasos de Wend con claridad, sino porque el visor mostraba la silueta de Wend a través de la mesa. Natha comenzó a cargar su arma.

Wend, con una sucesión rápidos pasos, se colocó de un lado de la mesa al otro, situándose frente a Natha. Antes de que los ojos de Wend pudieran asimilar la situación, una bola de energía salió del cañón de Natha. La bola impactó en el pecho de Wend, empujándola por el suelo un par de metros. Natha no se preocupó por el estado físico de Wend. A diferencia de las armas convencionales, las de energía no tenían la potencia suficiente como para causar daño mortal. Al menos, no con pocos disparos.

Wend estaba aturdida, y Natha podía escapar. Sin pensárselo dos veces, echó a correr hacia la puerta del Green Feel. Si aquel bar tuviera un sistema de seguridad más avanzado, las puertas se habrían bloqueado, pero Natha conocía bien ese sitio. Abrió la puerta rápidamente y salió del Green Feel.

Wend estaba aturdida en el suelo, pero ahora lo tenía claro. Mandy, o mejor dicho, Natha, era la asaltante que estaba

buscando.

En medio del aturdimiento, hizo un esfuerzo para alcanzar su Smart Band. Con sus entumecidos dedos, seleccionó una de las funciones que afectaban a su cuerpo. La pulsera hizo un análisis rápido del estado general de Wend, detectó los problemas y estabilizó el cuerpo mediante distintos impulsos. Wend estaba entera. No esperaba que Natha llevara un arma. Por suerte no había sido un arma letal. Pero eso ahora no importaba. Natha llevaba un par de pasos de ventaja, pero Wend podía alcanzarla.

Se puso de pie y activó una funcionalidad de la pulsera que le permitía correr más rápido y tener más resistencia. Inició la carrera para buscar a Natha. Wend salió del Green Feel y analizó la situación. Podía ir hacia la izquierda o hacia la derecha. Natha podría haber cogido cualquier dirección. Tenía que pensar rápido.

El camino de la derecha llevaba a una plataforma QTR. Si Natha quería escapar, esa era la ruta más rápida. Sin embargo, las plataformas de la zona estarían deshabilitadas. Wend había avisado de que estaba en proceso de captura de un objetivo. Cuando eso ocurría, el protocolo hacía que las plataformas QTR cercanas se apagaran y que las que estuvieran más alejadas solo permitieran el paso de objetos, pero no el de personas. Por ese motivo, el camino de la derecha no era una opción válida. Si Natha era tan lista como Wend sospechaba, debería haber cogido el camino de la izquierda. Wend corrió en esa dirección.

La calle en la que se encontraba el Green Feel no estaba muy transitada, pero Wend no tardó mucho en encontrar otra calle

en la que había más personas. Su instinto le decía que Natha estaba en esa calle. Wend se adentró en la multitud y bajó su pistola para pasar desapercibida. Mientras se abría paso, activó una función de su Smart Band para aumentar su capacidad de percepción.

Wend sintió como su vista se afinaba. Además, se aceleró la velocidad con la que procesaba la información que obtenía del entorno que le rodeaba. Gracias a eso pudo ver a Natha. Estaba a unos diez metros por delante, moviéndose sigilosamente. Wend se puso al acecho. Guardaba cierta distancia para que Natha no la detectara. A Wend le daba la impresión de que Natha pensaba que había escapado. Quería ver cuál sería su próximo movimiento.

Después de unos minutos, Natha abandonó el tumulto de personas y bajó hacia una calle paralela que se encontraba en un nivel inferior de la ciudad. Wend la siguió desde arriba. La ventaja de altura le daba a Wend la oportunidad perfecta para abalanzarse sobre Natha. Sin embargo, iba a necesitar usar el poco uso que le quedaba de la Smart Band para soportar la caída.

Usó su pulsera para indicarle al bioimplante el impulso adecuado. Había usado mucho su Smart Band durante la última hora, por lo que el efecto no sería todo lo potente que a Wend le gustaría. Cogió impulso y saltó hacia la calle en la que se encontraba Natha. Aterrizó sobre ella, agarrándola en el proceso. Ambas rodaron por el suelo. Finalmente, Wend quedó encima de Natha.

—Te tengo —dijo Wend.

Natha cargó su cañón y lo apuntó a la barriga de Wend.

—No lo creo —dijo Natha.

Wend se apartó de Natha de un salto, esquivando el disparo del arma de energía. Natha se levantó y echó a correr. Wend le siguió el ritmo un par de metros por detrás. Vaciló con su pistola. No era buena idea disparar un arma de fuego en mitad de la calle durante una persecución en carrera. Además, no quería disparar a Natha, quería atraparla.

La persecución siguió durante varias calles sin que Natha consiguiera de la visión de Wend. Llegaron a un callejón sin salida. El final de la calle era un gran vacío que llevaba a una zona muy inferior de la ciudad. Exhaustas, dejaron de correr. Natha estaba acorralada.

—No tienes a donde ir —dijo Wend con la voz entrecortada por la respiración.

—Qué ingenua —dijo Natha—. Siempre hay alternativa.

Natha miró por un momento al abismo que tenía a sus espaldas.

—¿Prefieres saltar al vacío antes que ser arrestada? —preguntó Wend.

—No me entenderías —dijo Natha de forma teatral—. Prefiero morir de pie que vivir de rodillas.

—Preciosa frase, aunque un poco anticuada —dijo Wend—. Échate al suelo de una vez y pon las manos sobre la cabeza.

Natha se dio la vuelta. Contempló la imagen que tenían de la ciudad desde ese sitio durante unos segundos. Comenzó a agacharse, pero en lugar de llegar al suelo, flexionó las piernas.

—Adiós Wend —dijo Natha.

Natha saltó al vacío.

—¡No! —gritó Wend.

Wend se acercó al final de la calle. Miró hacia abajo, esperando ver la imagen de Natha en caída libre. Sin embargo, vio algo inesperado. Natha estaba enganchada en el raíl de uno de los metros colgantes de la ciudad. Su arma hacía de enganche de alguna forma. El cañón de energía de Natha tenía más funciones de las que Wend pensaba.

Los metros colgantes se conectaban a los raíles metálicos mediante un sistema de imanes. Era gracias a esos imanes por los que los metros se impulsaban y frenaban. El cañón de Natha debía estar usando un sistema similar.

Wend había llegado muy lejos y no iba a permitir que Natha se le volviera a escapar. Por suerte para ella, conocía bien el sistema de metros de la ciudad. Se acercó a una moto que estaba aparcada más atrás en su calle. Una de las ventajas de formar parte de la FPD era que, mediante tu placa, podías usar vehículos privados en circunstancias especiales. Wend se puso el casco, arrancó la moto y aceleró en busca de Natha.

Natha estaba finalmente a salvo. Wend había sido muy persistente, pero la ventaja tecnológica de Natha le había sacado del apuro. Era sorprendente que los detectives de la FPD estuvieran tan mal equipados.

Ahora Natha tenía una preocupación más grande. Durante su asalto a los servidores de Eagle Corp, había descubierto información relacionada con los bioimplantes. Información

realmente valiosa, desperdiciada con Novak. Esperaba que el camarero le diera la clave para acceder a las bases de datos de Eagle Corp de forma remota. O una forma que le permitiera acceder a los servidores centrales de la empresa. Pero Natha no tenía nada. Ni siquiera una pista. Ni siquiera un objetivo. Debía encontrar la forma.

Lo que Novak sí había dicho era que Lawrence celebraría una fiesta, en la que Natha por supuesto se colaría. Por suerte, tenía algunas semanas para seleccionar al objetivo adecuado. Un trabajador de Eagle Corp, uno que tuviera un cargo importante y fuera lo suficientemente ingenuo como para ser víctima de ingeniería social.

En pocas palabras, la ingeniería social consistía en ganarse la confianza de una persona para obtener información privada. Era de lo más útil si querías acceder a un dispositivo de alta seguridad o conseguir contraseñas sin necesidad de usar tecnología de alto nivel.

Todo lo que Natha necesitaba era la contraseña adecuada. Tenía información de lo más interesante sobre Eagle Corp, pero quería llegar hasta el fondo. La curiosidad podía con ella. Además de la información que obtuvo sobre los bioimplantes, también encontró referencias a un tal “proyecto Pegaso”. Sin embargo, a diferencia del resto de archivos, todo lo referente al proyecto Pegaso estaba encriptado con algoritmos más complejos. Natha no podía soportar la idea de quedarse sin conocer información tan importante. ¿En qué consistía el proyecto Pegaso? ¿Un nuevo lanzamiento? Natha lo dudaba. Ya sabía que el próximo lanzamiento de Eagle Corp serían los

bioimplantes 2.0. Tenía que ser algo más. ¿Pero qué? ¿Y por qué estaba tan oculto?

El rugido de una moto se acercaba. Natha miró hacia la calle que tenía debajo. Wend la estaba siguiendo. Esa mujer era insistente, pero por mucha perseverancia que Wend tuviera, Natha estaba a punto de escapar. Llegaron disparos desde abajo. Las balas no se acercaban a la posición de Natha, sino que impactaban contra el rail colgante varios metros por delante. Wend estaba intentando descalibrar los imanes del rail, para que el arma de energía de Natha se desenganchara. Era un movimiento inteligente, pero desesperado.

Wend tenía buena puntería, o mucha suerte. Natha sintió como, en varias ocasiones, el enganche que le proporcionaba su cañón perdía potencia. Pero Natha confía en sus habilidades. Saltó de rail en rail, cambiando el enganche. Wend podía descalibrar los imanes de un rail, pero no el de los a la vez.

Natha continuó con el juego de saltar de rail en rail hasta que, finalmente, llegó a su destino. Aprovechando la inercia que llevaba sumada a la fuerza centrípeta de la curva en la que se encontraba, Natha saltó. Voló durante varios metros, hasta aterrizar en un nivel superior a la carretera por la que Wend iba. Llevaban un rato jugando al juego del gato y el ratón. El tiempo suficiente como para haberse alejado de la zona en la que Wend debió haber reportado el encuentro. Finalmente, había llegado a una plataforma QTR que podía usar.

Lo normal era que Wend hubiera ido informando de la persecución. Pero Natha sabía que no iban a ir apagando todas las plataformas QTR por una simple sospechosa. Natha se

encontraba encima de la plataforma QTR. Escuchó los pasos exhaustos de Wend.

—¡Ya basta! —dijo Wend como pudo—. No irás muy lejos. El transporte de humanos ha sido desactivado en esta y otras plataformas.

—Vaya, eso es una pena —dijo Natha—. Así te costará más seguirme.

Natha vio en los ojos de Wend un ápice de confusión. Lo que había dicho era cierto, el protocolo decía que el transporte de personas se desactivaba. Pero Natha sabía lo que hacía. Con un rápido movimiento de dedos, Natha introdujo un destino en la pulsera de su muñeca. Wend, expectante, no apretó el gatillo. Se negaba a creer que Natha fuera a escapar otra vez. Tras unos segundos, la luz de la plataforma se encendió. Natha comenzó a desmaterializarse hasta desaparecer por completo.

Capítulo 4

Dimas preparaba su oficina para su último encargo. Le gustaba que todo estuviera preparado antes de comenzar la operación. A diferencia de otros ingenieros, Dimas era metódico y pulcro. Los hackers que no se preocupaban por realizar un buen trabajo eran unos chapuceros y no tardaban en pillarles. Dimas llevaba mucho tiempo hackeando bioimplantes. Desde la versión inicial, antes incluso de la primera actualización que añadía una capa de seguridad que supuestamente impedía cualquier tipo de hackeo. Pero aquella mentira publicitaria no duró mucho. Los ingenieros eran hábiles, y no tardaron en hacerse con la forma de saltar cualquier seguridad añadida.

El cliente que estaba a punto de llegar era uno de los que a Dimas le gustaba. Mucho dinero y pocas preguntas. Con suerte,

sería de los que no hablan mucho. Dimas disfrutaba de una buena conversación, pero cuanto menos contacto tuviera con el cliente, mejor. En el fondo, no le gustaba hackear bioimplantes. No estaba de acuerdo con la idea de dejar que cada persona pudiera controlar estímulos y funciones de su cuerpo a placer. Eran muchos los implantes que había hackeado y había visto el efecto que causaba en los usuarios. Que él supiera, pocas personas habían llegado a usarlo de forma responsable.

Pero Dimas podía soportar la carga moral. Como ingeniero, no había muchos trabajos en los que se cobrara tan bien y tuvieras tu propio negocio, sin necesidad de dar respuestas a nadie. Se sentía reconfortado haciendo un trabajo tan complejo como aquel, a pesar de las pegas éticas y legales. Se esforzaba por no pensar mucho en eso, y lo conseguía.

Una sucesión de tres golpes sonó en la puerta de su negocio. Alguien quería entrar. El local de Dimas siempre estaba cerrado, y sólo se abría cuando llegaba un cliente con cita. Era lo más seguro. Dimas se acercó a la puerta y miró a una pequeña pantalla que había al lado. Ahí se mostraban las imágenes que captaba una cámara en el exterior. Era una mujer de pelo castaño.

—¿Quién es? —preguntó Dimas.

—Keyla —dijo la mujer de fuera.

—Muy bien Keyla, pon tu pulsera sobre el escáner de la derecha de la puerta —dijo Dimas.

Keyla obedeció. El escáner se conectó a su pulsera inmediatamente. Comenzó a sacar toda la información relevante contenida en el dispositivo. El físico y el nombre de

aquella muchacha concordaban con lo que le había llegado al aceptar el encargo. Sin embargo, tenía que ser precavido. En principio, Keyla descubrió a Dimas por un antiguo cliente. Esa era la principal forma que tenía Dimas de captar nuevos clientes. No obstante, lo que Dimas hacía era arriesgado. Por eso le gustaba asegurarse de que todo cuadraba, antes de dejar que nadie entrara en su negocio.

La información recogida de su pulsera fue cotejada con varias bases de datos. En principio todo estaba bien. Keyla era una persona normal, de un barrio conflictivo de la ciudad. Además, sus perfiles en la red cuadraban. Justo lo que a él le gustaba, un cliente sencillo.

—Está bien, ya puedes quitar la muñeca —dijo Dimas.

Dimas pulsó un botón en la pantalla y la puerta se abrió.

—Entra y siéntate en la silla —dijo Dimas sin dejar de mirar a la mujer.

Keyla entró en su oficina y se sentó en el sillón situado en medio de la sala. Dimas la siguió y se sentó en la silla del al lado, con su terminal encendida.

—¿Qué clase de hackeo quieres Keyla? —preguntó Dimas—. Tengo entendido que quieres el más potente. Funciones ilimitadas y toda la pesca.

—Sí, justo ese —dijo Keyla.

—Está bien, quería ver si habías cambiado de idea —dijo Dimas.

Dimas notó que Keyla era un poco callada. Tal vez, a pesar de venir de un barrio conflictivo, la chica era tímida. Eso facilitaba el trabajo en parte. A veces estaba bien tener

conversación con el cliente. Siempre que fuera agradable, claro. Dimas agarró un cable que llevaba un imán en la punta y se colocó en la parte de atrás del sillón.

—Coloca la cabeza contra el respaldo e intenta no moverte mucho —dijo Dimas.

Keyla se apoyó contra el sillón y Dimas enganchó el cable a su nuca, a través del agujero que había en el respaldo. Dimas volvió a sentarse en su terminal y la información del implante de Keyla comenzó a aparecer en pantalla. El software de la terminal le permitía explorar las distintas funciones del implante, así como sus restricciones. Dimas fue directamente al apartado del implante que generaba impulsos químicos. La leyó por encima esperando que fuera un bioimplante normal, pero se encontró con algo inesperado. Dimas se giró hacia Keyla.

—Esto... Keyla, me dice que tu bioimplante ya está modificado —dijo Dimas.

Keyla no respondía.

—¿Eras consciente de esto? —preguntó Dimas confuso.

—No, la verdad —dijo Keyla.

Dimas se volvió a girar a la terminal. En esta ocasión, buscó la información completa del implante de Keyla. Efectivamente, no era un bioimplante normal. Estaba modificado y, de fábrica, era un modelo distinto al que se comercializaba. Al mirar el nombre del modelo se dio cuenta de su error.

—¡Al suelo inmediatamente! —gritó Keyla sujetando una pistola que sacó mientras Dimas estaba distraído con la terminal—. ¡Pon las manos donde pueda verlas!

Dimas se tiró al suelo, reconociendo su derrota. Le habían

engaño y había caído como un bobo.

—Quedas arrestado en nombre de la FPD —dijo Keyla, o quien quiera que realmente fuese.

Wend estaba en las oficinas de la FPD. Hacía solo unas horas que había arrestado a aquel hacker de implantes. A Wend le habría encantado encerrarse en la sala de interrogatorios nada más llegar. Bueno, lo que realmente le hubiera gustado era tener un rato a solas con el ingeniero para explicarle un par de cosas.

Wend detestaba a los hackers de implantes. No solo realizaban un negocio ilegal, sino que además era un negocio que mataba personas. Se convertían en adictos, y llevaban sus cuerpos a extremos para los que no estaban preparados. Aquello les acababa provocando la muerte. Era cierto que, desde la famosa actualización, los implantes eran más difíciles de hackear. Además, el número de muertes por implantes hackeados había bajado. Pero nada de eso importaba.

Por buenos que fueran los números y por muy tranquila que estuvieran los consumidores, nada de eso servía. Los adictos seguían existiendo. El oscuro dilema sobre la moralidad de llevar tu cuerpo a esos extremos mediante la tecnología seguía estando encima de la mesa. Y, lo más importante, su padre seguía muerto. El padre de Wend murió a causa de un bioimplante hackeado. No es que abusara de sus funciones, sino todo lo contrario. Su padre era una persona con la mente fría,

que conocía bien sus límites. Pero nadie le iba a decir hasta donde llegaba su libertad para usar la tecnología. Su muerte fue provocada por un fallo en el bioimplante. No estaban diseñados para ser hackeados y eso provocó un error que acabó con su vida.

Por eso Wend quería ajustar la balanza. Por eso quería entrar en esa sala y romperle las piernas al ingeniero que continuaba el ciclo de muertes y adicción. Demasiada gente había sufrido ya. No había necesidad de que nadie siguiera sufriendo. Pero Wend era una profesional. Entró en la sala de interrogatorios, con una expresión seria. Dejó unos documentos encima de la mesa y se sentó en la silla.

—Con lo que hemos encontrado en tu oficina podemos encerrarte de por vida en la cárcel más mugrienta que encontremos —dijo Wend.

Dimas miró a Wend con expresión preocupada.

—Pero yo no quiero eso para ti —dijo Wend, mintiendo como le habían enseñado su entrenamiento—. Entiendo la vida que tenías. Entiendo que tu negocio particular no es el problema, pero mis jefes quieren llevarte a juicio y lograr la condena más alta.

—¿Hay alguna alternativa? —preguntó Dimas impaciente.

—La hay —dijo Wend tranquila—. Estoy dispuesta a ofrecerte un trato, con una condena reducida la cual te permitiría reinsertarte en la sociedad después de unos años en una agradable cárcel y trabajos comunitarios.

—¿Qué tengo que hacer para conseguir ese trato? —preguntó Dimas.

—A cambio, me tienes que dar toda la información que sepas sobre Natha —dijo Wend.

—¿Sobre quién? —preguntó Dimas confuso.

—¡No te hagas el tonto! —gritó Wend golpeando la mesa—. Sabemos que has tenido contactos con la chica que asaltó la estación de Eagle Corp.

Wend sacó de entre los documentos una foto del retrato robot de Natha. Dimas se fijó en la fotografía.

—Entonces fue ella —dijo Dimas pensativo.

—La conoces, ¿verdad? —dijo Wend esperanzada.

—Algo, pero no demasiado —respondió Dimas.

—Si te interesa el trato que te acabo de ofrecer vas a tener que cooperar —dijo Wend.

—Estoy dispuesto a poner de mi parte, pero no puedo decirte nada que no sepa —dijo Dimas.

—¿Cuántas veces la has visto? —preguntó Wend.

—Dos o tres —dijo Dimas.

—¿Dos o tres? —preguntó Wend inquisidora.

—Dos —dijo Dimas serio.

—¿Con qué propósitos? —preguntó Wend.

—La primera vez vino con la intención de comprar parte del equipo que tengo para modificar los bioimplantes —dijo Dimas—. Obviamente me negué.

—¿Y la segunda?

—La segunda vez vino únicamente para hablar —respondió Dimas—. Quería saber si tenía algún tipo de relación con Eagle Corp.

—¿Qué le dijiste? —preguntó Wend curiosa.

—Que no, obviamente —dijo Dimas—. No más allá de algún encargo que me haya podido hacer alguno de sus trabajadores, claro está.

—Entiendo —dijo Wend—. ¿Qué más me puedes contar de ella?

—No mucho —dijo Dimas—. Era bastante directa cuando hablaba conmigo. Parecía que no quería perder el tiempo, como si llevara prisa siempre.

—Esta información es demasiado limitada —dijo Wend.

—Como ya te he dicho antes, no te puedo contar nada que no sepa —dijo Dimas.

Wend no sabía si Dimas estaba diciendo la verdad o estaba mintiendo para ocultar sus propios intereses.

—Te voy a dejar pensar algunas horas más, a ver si te acuerdas de algo —dijo Wend.

Wend recogió los documentos y salió de la habitación, pensativa. Aquel contacto era lo más cerca que había estado de Natha. No encontró ningún cabo suelto. Nadie con quien hablar que la hubiera visto o la conociera. Probablemente no estuviera mirando en los lugares adecuados, pero había iniciado la investigación con un espectro muy amplio. Hasta la fecha, Dimas era su mejor baza y lo cierto era que no le estaba ayudando mucho.

La pulsera de Wend comenzó a sonar. Bajó su mirada hacia la pantalla y pudo ver una llamada entrante de Terance. Wend aceptó la llamada pulsando en su pantalla.

—Dime Terance —dijo Wend.

—¿Qué tal el interrogatorio? —preguntó Terance.

—No demasiado bien —respondió Wend—. Espero que nos suelte algo más, porque lo de ahora no sirve de mucho.

—Pues buena suerte con lo que se te viene encima —dijo Terance—. Lawrance está en las oficinas de la FPD y te está buscando.

—¿Cómo? —preguntó Wend preocupada.

—Lo que oyes —dijo Terance—. Según tengo entendido está yendo a la sala de interrogatorios.

Wend se giró, mirando la profundidad del pasillo. Efectivamente, vio a Lawrance acercándose a su posición.

—Así es —dijo Wend intentando mantener la compostura—. Te dejo.

Wend cortó la llamada desde la pantalla de su pulsera. Lawrance se acercó a ella con paso elegante y decidido.

—¿Tenemos alguna novedad respecto a la tal Natha? —preguntó Lawrance serio.

—Estamos progresando —respondió Wend—. He encontrado un cabo y tirado de él.

—Cuéntame más —dijo Lawrance.

—Hace unas horas he arrestado a un ingeniero que hackeaba implantes. Parece que está relacionado con Natha.

—¿Dónde está el ingeniero? —preguntó Lawrance.

—Aquí mismo, en esta sala —respondió Wend señalando la ventana de la puerta.

Lawrance se asomó por la ventana, manteniendo una expresión seria.

—¿Qué información real tenemos sobre Natha? —preguntó Lawrance—. ¿Una posible localización? ¿Sus objetivos?

Cualquier cosa.

—Estamos barajando varias hipótesis, pero no tenemos nada en claro —respondió Wend.

Lawrance puso una expresión de disgusto y enfado.

—Si la FPD no ha sido capaz de encontrar información, nadie puede hacerlo —dice Lawrance comprensivo—. Sin embargo, es necesario encontrar a Natha.

—Lo sé señor —dijo Wend.

—¿Comprendes la gravedad de la situación? —preguntó Lawrance—. Dentro de poco vamos a anunciar lanzamientos importantes para Eagle Corp. Que la persona que asaltó nuestros servidores siga suelta, da muy mala publicidad.

Wend asintió con expresión seria, intentando demostrar preocupación.

—Además, no sabemos qué información obtuvo —dijo Lawrance—. Tenemos que proteger a Eagle Corp.

—Lo entiendo señor —dijo Wend—. Intentaré llegar al fondo de esto lo antes posible.

—Me agradan tus palabras, pero solo dormiré tranquilo cuando empiece a ver resultados —dijo Lawrance.

El peso de las palabras de Lawrance cayó sobre Wend con la misma potencia que un rascacielos desplomándose contra el suelo.

—Hablaré con tus superiores de algunos temas que quedan por tratar —dijo Lawrance.

Se despidieron y cada uno siguió un camino distinto.

Wend no podía dejar de darle vueltas a la poca información que tenía. Necesitaba respuestas, y justo cuando estaba a punto

de obtenerlas se había quedado a medio camino. Probablemente Dimas estuviera diciendo la verdad, probablemente no sabía nada más. Eso solo complicaba las cosas.

¿Qué planes tenía Natha? Estaba claro que obtuvo información, pero parecía que hasta el momento no la había usado. Eso quería decir que estaba preparando algo. O que se estaba preparando para algo.

¿Qué más sabían de ella? No mucho, a parte de su manejo de la tecnología. A pesar de haber hablado con los distintos ingenieros expertos en la tecnología que ella manejaba, ninguno había sabido darles información útil. Únicamente Dimas reconocía haberla visto.

Wend había consultado las bases de datos de la FPD, buscando casos similares al de la estación de servidores. Algunos tenían cierto índice de coincidencia, pero no estaba segura de cuáles habían sido obra de Natha. Todos tenían que ver con robo de suministros y material, pero eso era demasiado genérico. Necesitaba algo para acortar el espectro. ¿Pero qué podría ser? ¿Cuál era la variable que se le escapaba?

La respuesta le llegó más rápido que un impulso de bioimplante. Dimas había dicho que en una ocasión Natha le preguntó si tenía algo que ver con Eagle Corp. La mayoría de los casos que Wend había analizado de la base de datos de la FPD, estaban relacionados con Eagle Corp de alguna forma. Dicho así no sonaba muy decisivo. Eagle Corp era una compañía muy grande, pero daba que pensar. Wend comenzó a creer en la hipótesis de que Natha no era una simple hacker que

iba haciendo ataques a distintas compañías. Tal vez Natha tenía alguna obsesión con Eagle Corp. Tal vez estaba planeando algo contra ellos. Pero todavía no había actuado. ¿A qué estaba esperando?

A la fiesta que se celebraría dentro de unos días en el Kalimba. Allí estarían tanto Lawrance, como otros trabajadores de Eagle Corp. Además de personas de interés del mundo empresarial y tecnológica. Si la teoría de Wend era cierta y Natha estaba obsesionada con Eagle Corp, lo más probable era que intentara colarse en esa fiesta. Y allí estaría Wend esperando.

Capítulo 5

Natha se encontraba en medio de una fiesta. El número de ricos y poderosos que había en aquella sala, le provocaba nauseas a Natha. Egoístas, hipócritas y psicópatas, eso era todo lo que había allí. Y entre ese tumulto de personal repulsivas, se encontraba su objetivo.

La fiesta, para ser una de pijos, era muy diferente a lo que uno se podía imaginado. El local era de los mejores de la ciudad, pero la música y el ambiente no era tan distinto al de una fiesta normal. Tal vez querían olvidarse por un momento de la vida que tenían y vivir la ilusión de ser personas que no eran. Pero eso no tenía sentido, ellos estaban encantados con la vida que llevaban.

El objetivo de Natha era un hombre, no demasiado alto, que

trabajaba para Eagle Corp. Su puesto no era el de cualquiera, pues cumplía una tarea fundamental para la empresa. Sin embargo, por muy fundamental que fuera, los directivos le trataban como a un trabajador más. Si Natha quería encontrarlo, tenía que ir a la zona en la que se encontraban los trabajadores comunes. Natha recorrió los rincones de aquel local, familiarizándose con sus formas. La distribución estaba clara. Los trabajadores de Eagle Corp en un lado del local, separando directivos y trabajadores. Al otro lado se agrupaba la gente de interés que no estaba directamente relacionada con Eagle Corp.

Eso sí que era raro, porque en una fiesta normal se suelen juntar todos con todos, en una distribución improvisada. Pero no era así, salvo en el centro del local, donde había una pista de baile. Natha buscó en la zona en la que se encontraban los trabajadores de Eagle Corp hasta que, finalmente, encontró a su objetivo, solitario en una mesa. Se acercó y por el camino dejó su copa donde pudo. No necesitaba llevar bebida, porque iba a hacer ingeniería social, y un buen punto sería que Dylan, su objetivo, le invitara a una copa.

—Un evento demasiado interesante como para pasarlo solo —dijo Natha.

Dylan levantó la cabeza. Era un hombre no demasiado alto, de pelo oscuro y gafas redondas.

—Peor sería no estar en él —dijo Dylan.

—Es cierto —dijo Natha— ¿Qué esperas encontrar esta noche?

—Cualquier noticia relevante —dijo Dylan—. No me

disgustan las fiestas, pero irme con lo mismo que sabía sería un desperdicio.

Natha sonrió.

—Te entiendo —dijo Natha—. Yo también estoy interesada en lo que tenga que decir Lawrance.

Alguien como Lawrance no convocabía una fiesta por gusto, debía tener otra intención. Había invitado a gente importante, tanto de su compañía como de otras compañías. Era un secreto a voces que tenía algo que anunciar.

—De momento no parece que tenga intención de hablar —dijo Natha—. Está demasiado ocupado hablando con gente tan importante como él.

Dylan cambió la expresión y dejó que sus emociones salieran a la luz.

—Totalmente —dijo Dylan—. Parece que ya ni se acuerda de los trabajadores que hacen que Eagle Corp sea lo que es.

Parece que Natha había encontrado un hilo del que tirar.

—A mí me lo vas a decir —dijo Natha—. Mi carrera está en ascenso, pero los nuevos puestos que consigo sólo significan mejoras laborales y más trabajo. ¿Dónde está mi reconocimiento?

—¡Exacto! —dijo Dylan emocionado—. En el fondo solo nos quieren por el valor que generamos. Y luego nos invitan a fiestas y eventos para hacernos sentir importantes.

—Yo no lo habría explicado mejor —dijo Natha—. Soy Emilie, por cierto. Trabajo en el departamento de robótica.

—Encantado Emilie —dijo Dylan—. Yo soy Dylan, jefe del departamento de seguridad informática.

—¿En serio? —preguntó Natha aparentando sorpresa—. ¡No sabía que estaba hablando con el mismísimo jefe de seguridad informática de nuestra empresa! Con ese puesto, todos los empleados de Eagle Corp deberían saber quién eres.

Dylan sonrió. Parecía halagado por las palabras de Natha. Parecía incluso que se había sonrojado levemente. Natha no podía estar segura de si era su piel o las luces de la discoteca.

—Eso es lo que yo pienso —dijo Dylan—. Pero bueno, lo que hablábamos del reconocimiento. Muchas ventajas laborales y mucha imagen de “en esta empresa somos una familia”, pero a la hora de la verdad no nos conocemos los unos a los otros.

—Absolutamente —dijo Natha— ¿Te importa si te acompañó esta noche? Aunque sea momentáneamente.

—Por supuesto —dijo Dylan alegremente—. Así la espera hasta que Lawrence decida abrir la boca será más amena.

Natha sonrió y se sentó en la mesa de Dylan.

—¿Quieres que te invite a una copa? —preguntó Dylan atrevido.

Después de unas cuantas copas e incluso algún baile (sí, Dylan se había atrevido a salir a la pista de baile) Natha empezaba a notar que la conexión que había generado con Dylan era suficiente como para poder obtener la información que buscaba. Ahora estaban en la barra, tomándose alguna copa, a pesar de que en otras condiciones deberían haber parado de beber hacía rato. Sin embargo, esa situación

facilitaba las cosas para Natha.

—Oye Dylan, me tienes intrigada con una cosa —dijo Natha.

—Dime, pregunta sin miedo —dijo Dylan receptivo.

—Desde que me has dicho que eres el jefe de seguridad, me ha rondado por la cabeza la pregunta de ¿cómo es el trabajo del jefe de departamento de seguridad informática? —preguntó Natha.

—Bueno, la verdad es que en términos generales es bastante monótono —dijo Dylan—. Normalmente reviso y actualizo nuestros sistemas de seguridad, controlo los grupos de investigación y me informo de posibles mejoras.

—Ya veo —dijo Natha—. Y últimamente, ¿a qué retos te has tenido que enfrentar?

Dylan sonrió al ver por donde quería ir Natha.

—Creo que ya sé a qué te refieres —dijo Dylan—. No te culpo, es normal que te genere curiosidad el asalto de los servidores de hace unas semanas.

—Me resulta muy interesante —dijo Natha.

—Normal, no se había dado un asalto de tal magnitud me atrevería a decir que nunca —dijo Dylan—. Sin embargo, por muy preocupados que estén nuestros directivos, te puedo asegurar que la chica que realizó el golpe no obtuvo información de valor.

—Me dejas más tranquila la verdad —dijo Natha actuando alivio.

—Me alegro, ojalá pudiera hacer lo mismo con los directivos —dijo Dylan—. He comprobado los registros de accesos y lo

cierto es que las zonas a las que accedió no contenían información muy relevante. Al menos no sobre productos actuales o lanzamientos futuros.

—¿Entonces no había nada peligroso en la información que pudo obtener? —preguntó Natha.

—Para nada —dijo Dylan—. Había algunas menciones a proyectos de la empresa, pero desde luego nada conciso.

—Me muero de curiosidad por saber cómo pudo realizar un asalto así, teniendo en cuenta el nivel de seguridad que tenemos en nuestras estaciones de servidores —dijo Natha.

—Es más simple de lo que crees —dijo Dylan—. Solo es posible acceder a la información importante desde la estación central de servidores. El resto de estaciones guardan información relevante, pero ni de lejos de la misma importancia que la central. Por eso el nivel de seguridad en ese edificio es mayor.

—¿Entonces los servidores que no sean el central están desprotegidos? —preguntó Natha.

Dylan negó con la cabeza.

—No me malinterpretes, la seguridad que hay en esos sitios está bien, pero no es tan avanzada —dijo Dylan—. Quien asaltó esa estación conocía el tipo de seguridad que había y por eso pudo burlarla.

—Según tengo entendido, los servidores están construidos con estructuras cambiantes para que, en caso de peligro, comiencen a moverse dejando atrapado a todo el que se encuentre dentro —dijo Natha.

—Algo así —dijo Dylan—. Sin embargo, todas las estaciones

tienen un modo intermitente. Cuando se activa el sistema de seguridad el núcleo del edificio comienza a moverse por zonas, dejándolas selladas e incomunicadas. Es posible pasar de una a otra si la zona en la que te encuentras está en modo intermitente. Una zona se comunica con la siguiente solo en ese modo.

—Ya veo —dijo Natha—. ¿Por qué tenemos ese tipo de seguridad? ¿No sería más eficiente otro tipo de sistema?

—Bueno, en parte sí —dijo Dylan—. Al principio se planteó de otra forma. Con tanto personal de seguridad que una vez se colaba alguien solo podía salir de dos formas: arrestado o muerto. Sin embargo, los jefes querían asegurarse de que quien se atreviera a entrar a nuestras estaciones con intenciones ocultas, quedara totalmente encerrado.

—También tengo entendido que tener una seguridad tan llamativa da buena imagen frente a los clientes —dijo Natha.

—Sí, eso también —dijo Dylan.

—¿Y por qué el modo intermitente? ¿Cuál es el motivo de que exista? —preguntó Natha.

—Eso no lo tengo tan claro —dijo Dylan—. Según tengo entendido, es por si el sistema de seguridad falla y se pone en modo peligro cuando no debe. Si eso ocurre, un operario puede ir poniendo las zonas en modo intermitente para que la gente encerrada por error pueda pasar de una zona a otra.

—Tiene sentido —dijo Natha—. Aun así, creo que habría formas más simples y funcionales de organizar la seguridad.

—Supongo, pero lo importante es que a los jefes les gusta así. —dijo Dylan—. ¿Te interesa la seguridad?

—Lo cierto es que sí —dijo Natha—. La robótica está bien, pero llevo mucho tiempo trabajando en ese campo y ya lo domino. La seguridad me parece más interesante.

—Ya veo —dijo Dylan—. Tal vez puedas hacer la transición de un departamento a otro.

—¿Eso sería posible? —preguntó Natha.

—Por supuesto —dijo Dylan—. Si te entrevisto y me demuestras unos conocimientos válidos, sería un cambio sencillo. Claro que probablemente no tendrías el mismo puesto, empezarías más abajo.

—No me importa —dijo Natha—. Me apasiona mucho, y me ha parecido interesante lo que has dicho sobre el sistema de seguridad de las estaciones.

—Es algo muy vistoso, desde luego —dijo Dylan.

—¿Y si alguien consiguiera llegar al centro de la estación? —preguntó Natha—. ¿Cómo nos aseguramos de que no obtenga información?

—Bueno, eso es sencillo —dijo Dylan—. Hay muchas formas de encriptar la información. En nuestro caso, solo se desencripta con las claves adecuadas.

—¿El sistema de encriptación de la estación central es más poderoso que las del resto? —preguntó Natha.

—Efectivamente —dijo Dylan—. Ahí tenemos un sistema de contraseñas que cambia cada media hora. Sólo las personas indicadas como altos directivos o personal del departamento de seguridad tienen acceso a las nuevas claves. Además, para obtenerlas tienen que pasar por un proceso de verificación doble, que involucra sus pulseras.

—Ya veo —dijo Natha—. ¿Y tú como jefe de departamento no tienes alguna ventaja?

—Supongo que no debería —dijo Dylan vergonzoso—, pero lo cierto es que sí. Pensé en usar algún tipo de escáner biométrico que me reconociera tanto a mí como a algunos directivos, pero finalmente lo simplifiqué. En mi pulsera hay un software que desbloquea todas las funciones de una terminal de la estación central de servidores. De esta forma todo lo que tengo que hacer es que conectarla con un ordenador de los que hay allí. De esta forma me ahorro mucho tiempo.

Bingo. Natha llevaba varias horas conversando con Dylan, haciendo ingeniería social, creando un vínculo y ganándose su confianza. Todo para obtener la forma de sacar información de los servidores centrales. El sistema de contraseñas que tenían era bueno, y Natha tendría que esforzarse mucho para burlarlo. Sin embargo, el atajo que tenía Dylan era perfecto. Sencillo y rápido, justo lo que necesitaba.

—Muy interesante —dijo Natha—. Así te aseguras de que solo tú, mediante la pulsera, tengas un rápido acceso a los servidores.

“O alguien que tenga tu pulsera a su disposición” Pensó Natha.

—Así es —dijo Dylan.

Ahora Natha solo necesitaba una excusa para pillar distraído a Dylan y encontrar la forma de hacerse con su pulsera.

—Vamos a bailar —dijo Natha entusiasmada.

—No sé yo —dijo Dylan—. Aunque no lo parezca, estoy considerablemente borracho. En estas condiciones, haría un

ridículo del que mañana me arrepentiría.

—Ya pensarás en eso mañana —dijo Natha agarrándole del brazo—. Ahora quiero estar junto a ti.

—Me halagas —dijo Dylan mientras se sonrojaba—, pero de veras que no puedo.

Ese plan no iba a funcionar. Natha necesitaba una nueva excusa para acercarse a Dylan, y tenía que darse prisa. A Lawrance no debía de quedarle mucho para dar su discurso. Quería hacerse con esa pulsera y salir de ahí cuanto antes.

—Hay que ver cómo eres, no captas una —dijo Natha mientras tiraba del brazo de Dylan, acercándose.

Natha cerró los ojos y acercó su cara a la de Dylan, que con la inercia se acabaron juntando. Sus labios se tocaron, iniciando un intenso beso. Dylan, sorprendido, cerró los ojos sin saber cómo reaccionar. Los segundos que duró el beso fue tiempo suficiente como para que Natha juntara su pulsera con la de Dylan, transfiriendo un software complejo y difícil de detectar. Finalmente, Natha se separó.

—Lo siento! —dijo Natha—. Creo que yo también estoy un poco borracha.

Natha se levantó de su asiento. Dylan tardó en reaccionar.

—No te preocupes —dijo Dylan nervioso—. Simplemente no me lo esperaba.

—Discúlpame, no he pensado mucho —dijo Natha—. Creo que esto es un error...

Natha comenzó a andar hacia la salida con paso rápido. Estaba satisfecha, había logrado su objetivo. Tenía lo que necesitaba y ahora su plan por fin estaba completo. Solo tenía

que salir de allí, prepararse y...

—¿A dónde vas tan deprisa? —dijo Wend mientras colocaba una pistola en la espalda de Natha.

Capítulo 6

Wend había atrapado a Natha. La seguridad de la fiesta era muy buena, por lo que Natha no debería llevar ningún arma encima. Wend tenía ventaja, tenía una pistola apoyada directamente en la espalda de Natha.

—Hola, veo que te alegras de verme, Wend —dijo Natha—. Siempre me ha gustado tu nombre, ¿sabes?
—Menos sarcasmos —dijo Wend—. Vas a cooperar conmigo, te guste o no.

—Está bien —dijo Natha sin vacilar.

—Vamos a una mesa —dijo Wend.

Natha iba por delante, pero Wend marcaba el camino. La iba empujando con su pistola sutilmente. Acabaron llegando a una mesa. Natha se sentó primero, después Wend, que metió su

pistola por debajo de la mesa para seguir apuntando a Natha. Wend había hecho un movimiento arriesgado. No solo estaba usando un arma en medio de la fiesta, sino que además no tenía claro que aquella persona fuera Natha. No hasta ese momento.

Natha se había cambiado tanto el corte de pelo como su color. Además, estaba muy maquillada. Se había disfrazado lo suficientemente bien como para colarse en la fiesta y tener a Wend dudando de si realmente era ella. Al ver a Natha caminar hacia la puerta, Wend temía dejarla escapar por sus dudas. Tenía que tomar el riesgo, y por suerte acertó.

—¿Sigues resentida por nuestro encuentro de la última vez?
—preguntó Natha.

—En este trabajo no hay lugar para los sentimientos —dijo Wend.

—Eres humana, en cualquier lado hay lugar para los sentimientos —dijo Natha—. ¿No crees?

—Silencio —dijo Wend con una mirada inquisidora.

—Perdona —dijo Natha—. Se me olvidaba que eras tú quien hacía las preguntas. Adelante, quiero cooperar.

—Voy a arrestarte en este mismo instante y llevaré a la base de la FPD para hacerte todas las preguntas que necesite —dijo Wend.

—No creo que quieras hacer eso —dijo Natha.

—No me pongas a prueba —dijo Wend moviendo el brazo con el que sujetaba la pistola.

—Se te da bien eso de interrogar, ¿verdad? —dijo Natha—. Tengo entendido que has arrestado al bueno de Dimas.

—¿A tu amigo el sucio hacker de bioimplantes? —dijo

Wend.

—Yo no le llamaría amigo —dijo Natha—. Conocido, más bien. Hay personas que son más cercana a él, y no muy lejos de aquí.

—Basta de charla —dijo Wend—. Quedas arrestada en nombre de la FPD.

—Te veo con prisas —dijo Natha—. ¿Eres impaciente? Todavía tenemos muchas cosas de las que hablar.

—Las hablaremos cuando estemos a solas en una sala de interrogatorio —dijo Wend.

—Me gusta el ambiente que hay aquí —dijo Natha levantándose de la mesa—. Te propongo un trato, baila conmigo y yo te digo todo lo que sé.

Wend sacó su pistola de debajo de la mesa y apuntó a Natha directamente.

—No estoy para juegos —dijo Wend—. Vuelve a sentarte inmediatamente.

—Esto no es ningún juego —dijo Natha—. ¿No te interesa saber la relación que puede haber entre un hacker de bioimplantes y las personas que se encuentran en esta fiesta?

—Si Dimas tuviera algún vínculo con estas personas, ya me lo habría dicho —dijo Wend—. Además, no me fío de ti.

—¿Cómo estás tan segura? —preguntó Natha—. Confía en mí, no gano nada mintiéndote. Además, me has descubierto. Si te preocupa que escape de una fiesta en un rascacielos, puedes calmarla.

Wend tardó varios segundos en responder. En su rostro se refleja una expresión pensativa. No está dispuesta a que Natha

se vuelva a escapar. Sin embargo, su instinto le dice que confíe por un momento. Le da la impresión de que Natha está diciendo la verdad.

—Está bien, un baile y me cuentas todo lo que me tengas que contar —dijo Wend guardando la pistola.

—¿Sólo un baile? —preguntó Natha—. Pensaba que te ibas a enrollar más.

—No hagas que me arrepienta —dijo Wend.

—Está bien —dijo Natha—. Vamos.

Natha extiende su mano. Wend finalmente la acepta. Natha conduce a la pareja hacia la pista de baile donde está sonando electro swing. Allí comienzan a bailar al ritmo de la música. Al principio, Wend se mueve tímidamente, pero cuando Natha hace unos pasos de baile, Wend le sigue el juego.

—No sabía que bailabas electro swing —dijo Natha—. ¿Eso te lo enseñan en el entrenamiento de la FPD?

Wend se ríe instintivamente.

—Ojalá nos enseñaran cosas tan divertidas —dijo Wend—. Aunque inmovilizar a alguien con una pistola eléctrica también es bastante divertido.

—No necesito que me lo demuestres —dijo Natha entre risas.

—¿Cuáles son tus intenciones en esta fiesta? —preguntó Wend sin dejar de bailar.

—Qué corta rollos —dijo Natha—. Ahora que estábamos empezando a pasárnoslo bien.

—He cumplido, ahora te toca a ti —dijo Wend.

—Me gusta el ambiente. Además, hay gente muy interesante

—dijo Natha—. ¿Y tú cómo me has encontrado? ¿Sabías que vendría o estabas aquí de casualidad?

—Me hacía una idea —dijo Wend—. No voy a revelar información confidencial de la misión.

—Ósea que tienes más bien poco —dijo Natha—. Normal, me cubro bien las espaldas.

—¿Qué relación decías que tiene Dimas con la gente de esta fiesta? —dijo Wend.

—Que yo sepa, la estándar —dijo Natha—. No sé qué te habrá contado, pero forma parte de un grupo más grande de ingenieros.

Wend se quedó pensando unos segundos. Dimas trabajaba solo y en ningún lado se le relacionaba con un gremio o algo así. Natha tenía que estar mintiendo.

—No es posible —dijo Wend.

—¿Por qué? —preguntó Natha—. ¿Porque no lo dice en vuestros archivos? Algunas cosas no están escritas querida.

—Ve al grano —dijo Wend—. No tenemos toda la noche.

—Está bien, lo soltaré sin más —dijo Natha—. Dimas forma parte de un grupo de ingenieros ilegales controlados por Eagle Corp con el objetivo de hackear bioimplantes.

Wend se quedó en shock y dejó de bailar. No podía creer ni una de las palabras que Natha había dicho. No le daba la impresión de que estuviera mintiendo, pero iba a necesitar algo más para creerla.

—No puedo creerte —dijo Wend.

—Lo suponía —dijo Natha—, pero como ya te he dicho antes, no gano nada mintiéndote.

—¿Y qué gana Eagle Corp controlando una red de hackers de bioimplantes? —preguntó Wend.

—Eso es lo mismo que me pregunté yo misma hace un tiempo —dijo Natha—. Y aquí estamos.

—¿Me estás diciendo que el asalto a la estación de servidores lo llevaste a cabo porque sabías que Eagle Corp controlaba a los hackers? —preguntó Wend.

—Más o menos —dijo Natha—. Hay más motivos, pero te los contaré en otro momento.

—Me ibas a contar todo lo que supieras —dijo Wend.

—Y eso es lo que he hecho —dijo Natha—. No conozco los detalles, pero estoy totalmente segura de que lo que te acabo de decir es cierto.

La música dejó de sonar y la gente de la pista de baile paró de bailar. Comenzó a sonar una voz por los altavoces. Wend miró a su alrededor, intentando hacerse a la idea de lo que estaba sucediendo. Era la voz de Lawrance que llevaba un micrófono.

—Es para mí un honor estar con vosotros en esta fiesta —comenzó a decir Lawrance en tono de discurso.

Wend estaba confundida. La información que Natha le acababa de dar despertaba en ella el impulso de ir hacia Lawrance, tumbarle en el suelo y arrestarle. Si aquello era cierto, estaba trabajando para el hombre que causó la muerte de su padre. Pero no podía fiarse de Natha. Y aunque se fiara, no podía detener a Lawrance en ese momento.

—Pregúntale a tu jefe si tienes dudas —dijo Natha—. A ver si él se atreve a mentirte.

Wend no respondió. Tenía la mirada fija en Lawrance, que

seguía dando su discurso. No podía o, mejor dicho, no quería creer a Natha. En ese instante, no era siquiera capaz de reconocer el instinto de detective que había cultivado durante tantos años. No sabía de qué fiarse. No sabía qué creer.

—El impacto de la tecnología moderna en la sociedad nos ha hecho progresar como raza —dijo Lawrance—. Y es por eso por lo que estamos hoy aquí.

Lawrance estaba a punto de hacer un anuncio importante. Wend sabía más o menos de lo que se trataba. Pero por muy preparado que estuviera su discurso y por mucha labia que Lawrance tuviera, Wend no podía dejar de pensar en la situación que tenía delante. Nunca había sido una persona impulsiva, pero acababa de recibir una información que cambiaba absolutamente todo.

—Por cierto —dijo Natha mientras le agarraba de la muñeca a Wend—, pregúntale por el proyecto Pegaso, si te animas. A ver si, ya puesto a sincerarse, Lawrance te lo cuenta todo.

Wend analizaba sus opciones y en ese momento todas le parecían ineficaces o poco seguras. Si se fiaba de las palabras de Natha, podía abalanzarse sobre Lawrance y arrestarle. La seguridad de la fiesta se le echaría encima, pero Wend era detective de la FPD. Incluso personas tan importantes como Lawrance podían ser arrestadas si había un buen motivo. Pero Wend no estaba segura de tener un buen motivo. Solo tenía un soplo. Reciente y caliente, como una barra de pan salida del horno. Pero no era suficiente.

—¡Hoy quiero anunciar frente a los trabajadores de Eagle Corp, directivos e inversores el lanzamiento de los

bioimplantes 2.0! —dijo Lawrance eufórico.

Por otro lado, podía arrestar a Natha inmediatamente. Wend se había dejado llevar. Si estuviera segura de que la información que acababa de obtener era cierta, habría merecido la pena. Pero Wend tendría que haber arrestado a Natha mucho antes. Wend se giró llevando la mano a su pistola para arrestar a Natha. Pero Natha se había esfumado. No quedaba nada de ella, y todo lo que había dejado era un océano de dudas.

Capítulo 7

Las gotas de lluvia impactaban contra los cristales del despacho. Wend estaba en un rascacielos. El despacho no era suyo, pero se había tomado la libertad de echarse alguna que otra copa del valioso whisky que había en la mesa. Necesitaba calmar sus nervios, y lo único que se le ocurría era beber mientras esperaba.

En el rato que llevaba en esa habitación, Wend no dejaba de darle vueltas a la misma pregunta. ¿Decía Natha la verdad? Solo había una forma de comprobarlo, tenía que hablar con Lawrance. Si Eagle Corp realmente tenía una red de ingenieros encargados de hackear los bioimplantes, él debía estar al mando. Wend no se creería que aquello estuviera ocurriendo sin que Lawrance lo supiera.

La puerta del despacho se abrió. Wend se giró para descubrir a la persona que acababa de entrar. Era Lawrance, vestido con uno de sus elegantes trajes.

—No te esperaba en mi despacho —dijo Lawrance.

—Hay muchas cosas que no nos esperamos, ¿no crees? —dijo Wend en tono serio.

—¿Estás bien Wend? —preguntó Lawrance.

—Lo estaré en cuanto despeje mis dudas —dijo Wend.

Lawrance parecía intrigado y preocupado. No tardó en recuperar la compostura y poner una expresión seria.

—Dime qué puedo hacer por ti —dijo Lawrance.

—¿Tiene Eagle Corp una red de ingenieros que hakean bioimplantes? —preguntó Wend sin vacilar un segundo.

Lawrance no respondió al instante. En su lugar, adoptó una expresión de disgusto.

—¿A qué vienen estas tonterías? —preguntó Lawrance.

—Responde a la pregunta —dijo Wend mientras levantaba el vaso y le apuntaba.

—¿Estás borracha? —preguntó Lawrance.

—Responde a la pregunta —dijo Wend dejando espacio entre cada palabra.

De nuevo, Lawrance se tomó su tiempo. Pasó de su expresión de disgusto a una pensativa, y de esta a una seria.

—Está bien, es cierto —dijo Lawrance.

—¿Cuándo tenías pensado contármelo? —dijo Wend furiosa.

En cualquier otra situación, Wend debería hablar con mucho más respeto, teniendo en cuenta con quien estaba tratando.

Pero sus emociones se habían apoderado de ella.

—No era necesario que lo supieras —dijo Lawrance—. Ya lo sabían las personas adecuadas.

—¡Mataste a mi padre! —gritó Wend tirando el vaso al suelo.

—Te equivocas —dijo Lawrance manteniéndose firme—. Lo de tu padre pasó antes de que controláramos a los hackers.

—No te creo —dijo Wend negando con la cabeza—. Ya no sé qué creer.

—Te estoy diciendo la verdad —dijo Lawrance—. Nuestra intención con los bioimplantes era ayudar a la gente, sin que se volvieran dependiente de su uso. Cuando vimos que había tantos hackers vulnerando nuestros dispositivos, supimos que había que hacer algo.

Wend se quedó pensativa. Las lágrimas le caían por los ojos, mientras intentaba asimilar toda la información que estaba recibiendo.

—¿De qué sirvió la actualización que supuestamente acabó con los hackeos en los implantes? —preguntó Wend.

—Los modificamos para que pudieran ser hackeados, pero de una forma concreta que solo nosotros conocíamos —dijo Lawrance—. Entonces contactamos con ingenieros de confianza para que realizaran un buen trabajo, asegurándonos de que la gente dejara de morir por las chapuzas que se hacían antes.

—Eso no impidió que siguieran surgiendo adictos y que la gente continuara muriendo —dijo Wend entre sollozos.

—Tienes razón —dijo Lawrance—. Pero ahora esos

números no son nada en comparación a lo que llegó a ser. Los ingenieros acabarían encontrando nuevas formas de hackear los bioimplantes. Era un mercado que nunca dejaría de existir. Por eso era mejor tenerlo controlado.

Lo que Lawrance decía tenía sentido, pero Wend no sabía si fiarse de él. Tal vez le estaba engañando. De todas formas, Wend intentó tranquilizarse.

—¿No tuviste nada que ver con la muerte de mi padre? —preguntó Wend.

—En absoluto. Casos como el de tu padre fueron los que nos hicieron darnos cuenta de que teníamos que controlar los daños —dijo Lawrance—. ¿Cómo has sabido que los ingenieros trabajaban para nosotros? ¿Te lo ha dicho el que arrestaste el otro día?

—No —dijo Wend—. Ese no soltó prenda. Aunque si me dices que hay cosas que no me contó, a lo mejor me convendría tener una segunda charla con él.

—Si no fue él, ¿entonces quién? —preguntó Lawrance.

—Fue Natha —dijo Wend.

Lawrance perdió su expresión firme para poner una de preocupación.

—¿Has hablado con Natha? —preguntó Lawrance sorprendido.

—Sí, momentáneamente —respondió Wend—. Estuve en la fiesta cuando anunciaste el lanzamiento de los bioimplantes 2.0.

—¿Por qué no la detuviste? —preguntó Lawrance.

—Lo intenté, pero me soltó esta información y se escapó antes de que pudiera darme cuenta —dijo Wend.

Hubo un momento de silencio. Lawrance comenzó a moverse por la sala, con una expresión preocupada. Wend deseaba poder leer la mente de Lawrance.

—¿Te contó algo más? —preguntó Lawrence.

—No que yo recuer... De hecho, sí —respondió Wend pensativa—. Mencionó algo de un tal proyecto Pegaso.

—¿Cómo? —preguntó Lawrance levantando el tono levemente—. ¿Qué te dijo exactamente?

—Creo que nada en concreto, simplemente que te preguntara —dijo Wend.

Lawrance se volvió a quedar callado por unos segundos.

—Eso es grave —dijo Lawrance hablando en un tono que denotaba preocupación—. Necesito toda la ayuda que la FPD tenga a su disposición. Hay que localizar a Natha inmediatamente.

—¿Por qué es tan importante? —preguntó Wend.

—Porque no sabemos cuánto sabe ni cuáles son sus intenciones —dijo Lawrance—. Es de máxima prioridad dar con ella cuanto antes.

La luz de la pulsera de Lawrance se encendió. Era una llamada de un número que Wend no supo reconocer. Lawrance aceptó la llamada.

—Ya puede ser importante —dijo Lawrance cabreado.

—Lo es, señor —dijo la voz de la pulsera—. Han entrado en la estación central de servidores.

—¿Cómo? —dijo Lawrance con un tono furioso—. ¿Quiénes exactamente? ¿Cómo han burlado el sistema de seguridad?

—No lo sé señor —dijo la voz—. Solo sé que es una única persona. Una mujer de pelo blanco.

Capítulo 8

Natha se encontraba en la azotea del edificio. Por fin estaba en la estación central de servidores de Eagle Corp. El primer obstáculo que tuvo que resolver para llegar allí fue entrar sin ser descubierta. Había sido capaz de burlar el sistema de seguridad, y todo lo que le había costado fue disfrazarse de personal de limpieza. Si su vida hubiera ido por otro camino, probablemente tendría un trabajo como aquel. Pero, por suerte para ella, eso no era sí. Natha se quitó el mono de trabajo y cogió su habitual ropa negra, la cual estaba junto al resto de elementos que iba a necesitar.

El segundo obstáculo fue colar objetos sin ser detectada. No fue capaz de pasarlos a escondidas cuando entró en el edificio. Sin embargo, Natha conocía otra forma de hacer llegar sus

objetos, la red QTR. Convenientemente para ella, había una plataforma QTR en la azotea en la que se encontraba. Tuvo que sortear la seguridad de la plataforma, pues su acceso era limitado a ciertas personas. Por muy convincente que su traje hubiera sido, no le servía para esa situación. Solo los ejecutivos y altos cargos del edificio podían usar la plataforma.

Mediante un hackeo simple pero efectivo, Natha accedió al sistema de la plataforma y la usó para recibir el envío que había dejado preparado en otra plataforma, muy lejos de la ubicación en la que se encontraba. Sin embargo, aquello tuvo un precio. Las alarmas habían saltado, y sabían de dónde venía el peligro. Natha estaba contra las cuerdas, pero contaba con ello. Uno no se infiltra en la estación central de servidores de Eagle Corp sin ser descubierto. Llamar la atención era el primer paso. El segundo era llegar al núcleo cambiante del edificio.

Natha terminó de ponerse su ropa. Después, se acopló su visor y su cañón de energía. Por último, se colgó una pequeña mochila con las cosas que necesitaría más adelante. Se acercó al borde de la azotea, mirando hacia abajo. Su cara y el suelo estaban separados por una distancia de más de cien metros. Un dato acongojador, que habría asustado a cualquier persona. Pero no a Natha. Llevaba mucho tiempo planeando aquello, y no iba a dejar que sus instintos jugaran en su contra.

Alguien golpeó la puerta de la azotea efusivamente. Les costaría algún tiempo entrar, gracias al bloqueo que Natha había realizado. Sin embargo, no podía pensárselo mucho. Respiró hondo, cerró los ojos por un instante, y saltó.

Posicionó su cuerpo en posición horizontal. Sentía el peso

del viento empujando en su contra mientras la velocidad con la que se aproximaba al suelo iba en aumento. Natha miró al edificio, contando los pisos que iba dejando a su espalda. Esforzándose por no perder la concentración, inclinó su cuerpo para acercarse a las ventanas que tenía al lado. Orientó su brazo hacia la pared, dejándolo lo más perpendicular posible. Entonces, comenzó a usar la función de imantado que tenía su cañón. Al principio usó una potencia baja, para no sufrir ningún tirón, pero la fue aumentando progresivamente.

A medida que la potencia del cañón aumentaba, Natha iba frenando su caída. Era un trabajo extremadamente complejo y preciso. Al cabo de unos segundos, Natha quedó totalmente pegada a la pared. Se frenó por completo y se posicionó justo donde había planeado, un par de metros por encima de la planta veintidós. Con su cañón pegado a la pared del edificio, disparó un potente imán. Este estaba conectado al cañón mediante una cuerda. Con su mano libre, sacó de un bolsillo de la mochila un pequeño bolígrafo, el cual tenía una punta de diamante. Flexionó sus piernas para coger impulso. Al tiempo que desactivaba la función que le mantenía pegada a la pared del edificio, se propulsó hacia fuera de un salto. La cuerda que la mantenía conectada al edificio corrió durante un par de metros, hasta que finalmente se tensó.

La fuerza de la gravedad tiró de Natha para abajo, pero su enganche la propulsó hacia delante. El resultado de aquel movimiento fue una inercia la cual le estaba conduciendo al cristal de la planta veintidós. Orientó el brazo que sujetaba el bolígrafo hacia la ventana, apuntando con él. El impacto del

pequeño diamante contra la ventana hizo que esta acabara hecha pedazos. Natha arrastró esos pedazos hacia la sala que se encontraba dentro del edificio. Estaba dentro de nuevo. Imaginaba que nadie vio cómo realizaba aquella temeraria acrobacia. Para los guardias de seguridad, ella debía estar en alguna planta de las de arriba. La acabarían encontrando en cuanto observaran las cámaras de seguridad, pero la situación en la que Natha se encontraba le daba varios minutos de ventaja. Un tiempo preciado que iba a aprovechar.

Cruzó la oficina con decisión y se plantó frente a la puerta. Intentó abrirla, pero estaba cerrada con llave. Un pequeño obstáculo que Natha superó con un disparo de su cañón de energía, el cual fundió la cerradura. Ahora sí, atravesó la puerta y llegó al pasillo. Analizó el lugar en el que se encontraba, llevándose la sorpresa de que no se veía cómo se lo había imaginado. Natha había memorizado los planos del edificio y había visto imágenes de referencia de cómo debía ser aquel pasillo. Tenía incluso una recreación en 3D. Al poco tiempo de hacer memoria, se dio cuenta de lo que estaba pasando. Sus cálculos le habían fallado. No estaba en la planta veintidós, sino en la veintiuna. Un pequeño inconveniente que no alteraba mucho la misión, ¿verdad?

El objetivo de Natha era entrar en el núcleo del edificio y atravesar el laberinto cambiante. Como el núcleo ocupaba distintas alturas del edificio, se podía acceder a él desde distintas plantas. Sin embargo, no todas eran igual de válidas. En una situación normal todas las entradas eran similares, pero sus rangos de apertura y facilidad para entrar cambiaban

cuando se encontraba en modo intermitente. Aquel sistema de seguridad le complicaba mucho las cosas a Natha, pero por otro lado le facilitaba una brecha para poder colarse. Tendría que trabajar con ello.

Desde el piso en el que se encontraba podía acceder al núcleo por una de las entradas. Pero se trataba de una apertura muy estrecha a la que se podía acceder por un tiempo muy limitado. Esa opción no le convencía, necesitaba explorar las alternativas. Comenzó a recorrer el pasillo mientras pensaba. La entrada que tenía preparada se encontraba en el piso veintidós, la planta de arriba. Podía usar el ascensor, pero lo más probable era que estuviera bloqueado. Podía usar las escaleras, pero la escucharían los guardias de seguridad que se encontraban en las escaleras de los pisos superiores. La solución a ese problema era más compleja de lo que a Natha le gustaba admitir.

Se paró delante del ascensor. Ni siquiera probó a llamarlo, pues aquel movimiento delataría su posición. En su lugar, forzó la puerta para dejarla abierta. El ascensor estaba en otra planta. Se asomó al abismal pasillo vertical que tenía delante. Dedujo que el ascensor estaba abajo bloqueado, y que no se movería. Estiró el brazo con el que sostenía el cañón para acercarse a uno de los cables que sujetaba el ascensor. Activó la función de imantado y quedó pegada al cable. Con mucha concentración, intentó realizar una función similar a la que usaba cuando se transportaba por los cables de los metros colgantes de la ciudad. Surtió efecto, pero el movimiento era torpe y lento.

Esforzándose por ser precisa y reprimir el impulso de contraer el cuerpo instintivamente por miedo, Natha subió

varios metros por el cable, situándose en la puerta del ascensor del piso veintidós. Con un ligero salto, se pegó en un borde que había al lado de la puerta. La forzó de manera similar a la anterior, solo que con la dificultad añadida de estar al borde del abismo. Además, sus movimientos estaban limitados. La puerta se abrió y Natha entró en el nuevo pasillo. Esta vez sí pudo reconocerlo al instante. Caminó dejando atrás despachos y oficinas, hasta llegar a una parte concreta de la planta. Se situó enfrente de una puerta, la cual estaba cerrada. A diferencia del resto de salas, la que estaba delante de Natha no tenía ningún cristal que permitiera ver lo que había dentro de ella. Estaba en el lugar indicado.

Se agachó para dejar su mochila en el suelo y abrir la cremallera de la apertura más grande. Introdujo su mano libre y agarró el objeto metálico que había dentro. Era un pequeño robot rectangular, con cuatro patas. Natha lo dejó en el suelo y le dio un par de golpecitos. No para encenderlo, sino para despertarlo.

—Arriba grandullón —dijo Natha—. Ha llegado tu momento.

El pequeño robot se llamaba Rob-i, al menos esas eran sus siglas. A Natha le gustaba llamarle Robi, o grandullón en algunas ocasiones. Robi encendió algunas luces, emitió unos sonidos y comenzó a mover sus patas. Era un robot autómata, uno de esos que se supone que no deberían existir. Sin embargo, Natha estaba asaltando la central de servidores de la compañía más grande del planeta, no se iba a parar a preocuparse por la legalidad de tener un pequeño robot

inofensivo. Desde su pulsera, Natha activó una función de su visor.

Tras un rápido escaneo y un calibrado del tracking, las gafas de Natha comenzaron a mostrar una imagen más allá de los muros que tenía delante. Se trataba de una simulación del laberinto cambiante. Estaba detenida, y se pondría en funcionamiento en el mismo momento en que la zona que tenía delante iniciara el modo intermitente.

—Te toca Robi —dijo Natha.

Robi hizo un sonido robótico de aprobación. Escaló la pared del pasillo, haciendo un efecto de ventosa con sus patas. Finalmente, se infiltró en el conducto de ventilación y Natha lo perdió de vista. Robi no tenía muchas funciones, pero contaba con las justas para realizar el trabajo que Natha necesitaba. Estaba programado para actuar de forma independiente. Era un robot realmente útil, capaz de realizar tareas de infiltración y manipulación de software y hardware. Eso le venía genial a Natha, pues las distintas zonas del núcleo solo se ponían en modo intermitente como respuesta a una señal externa. Robi provocaría esa señal, haciendo que las salas se muevan en función al patrón establecido, mientras que Natha iría saltando de una a otra.

Se escuchó un sonido de maquinaria en la habitación al otro lado del muro. La puerta comenzó a abrirse y cerrarse, en una secuencia aleatoria. A través de los huecos que la puerta dejaba ver, Natha era capaz de percibir cómo las distintas zonas se movían, generando pequeños espacios de tiempo para que pudiera entrar en la zona que le interesara. Tenía que ser

cuidadosa y saltar en el momento correcto. De lo contrario podía quedar aplastada por la puerta, caer al vacío o equivocarse de sala.

Cada puerta tenía varias conexiones con distintas salas. Natha tenía una ruta trazada. Había podido hacerse con el sistema de seguridad y conocía el patrón de movimientos. Aquello estaba programado para que todo funcionara de forma aleatoria e impredecible. Las puertas se abrían y cerraban erráticamente. Las zonas se conectaban unas con otras de forma irregular. Sin embargo, había ciertos patrones que definían esa aleatoriedad. Patrones que Natha había analizado e incorporado a la simulación que llevaba en su visor.

Las imágenes que proyectaba el visor coincidían con las que sucedían en la realidad, el núcleo y su simulación estaban coordinados. Natha flexionó las rodillas y se preparó para saltar a la primera zona, mientras mentalmente calculaba el momento indicado. Pero Natha no saltó. La simulación comenzó a desfasarse respecto a la realidad. Aquello no debería estar pasando, Natha tenía el sistema oficial. Pero lo cierto era que el de la realidad estaba funcionando de otra forma. Natha no sabía si se le había escapado algo o se trataba de un cambio en el sistema real. Fuera el motivo que fuera no había forma de que Natha lo supiera. Quitó la función del visor. Los parámetros no parecían muy distintos de los que Natha había introducido en la simulación, pero al no ser los mismos tuvo que apagarla. Ahora era inservible, y más que ayudar le entorpecía. A Natha sólo le quedaba fiarse de su instinto.

Se fijó atentamente en el errático patrón de movimiento de

la puerta y de las zonas que había detrás. Al cabo de un momento, fue capaz de identificar en qué momento pasaba la zona que a ella le interesaba. También se familiarizó con el movimiento de la puerta, prediciendo con un alto rango de certeza el momento en el que la puerta se abría, dejando espacio para atravesarla. Con todo, saltara cuando saltara no era más que una apuesta, pues la aleatoriedad podía hacer que los cálculos de Natha fueran erróneos y la puerta se cerrara un segundo antes o la zona conectara un segundo después. Sin embargo, Natha se sentía confiada.

Comenzó su movimiento cuando la puerta todavía estaba cerrada. Estaba calculado para que esta se abriera antes de que Natha impactara con ella. Y así fue, pudo atravesarla y aterrizar en la siguiente zona, la cual había pasado en el momento indicado. Sus cálculos habían sido correctos, y su ejecución absolutamente precisa. Estaba dentro. Ahora, todo lo que tenía que hacer era completar el recorrido. Entrar era complicado, porque la puerta se abría y cerraba. Pero una vez dentro, no había puertas, solo zonas rectangulares con pasillos que cruzar.

Natha fue hacia la otra parte de la zona en la que se encontraba. Por el camino, la siguiente zona entró en modo intermitente. Robi debió haberla activado desde fuera. Caminar por ella era complejo, pues estaba en constante movimiento. Pero Natha era ágil. Volvió a esperar un rato, mientras se familiarizaba con la secuencia que le abría un hueco para saltar a la siguiente zona.

—¿Sabes dónde te estás metiendo? —preguntó una voz que estaba siendo proyectada por los altavoces del núcleo.

A pesar de estar concentrada, Natha la reconoció al instante. Era la voz de Wend.

—Hola Wend, ya te echaba de menos —dijo Natha—. De hecho, sí sé dónde me estoy metiendo. Si no, nada de esto tendría sentido, ¿no crees?

Mientras hablaban, Natha saltó y cruzó hacia la siguiente zona.

—¿Tenéis a alguien de seguridad que se capaz de atraparme dentro del núcleo? —preguntó Natha sabiendo la respuesta.

—Esa es información confidencial —dijo Wend.

—Osea que no —dijo Natha—. Por cierto, te veo más relajada que la última vez.

—Ni siquiera te despediste —dijo Wend.

—Te noté como pensativa con tus cosas —dijo Natha—. Tampoco quería distraerte. ¿Qué tal con eso, por cierto?

Wend tardó unos segundos en responder. Si Natha estaba hablando con ella, era porque, de alguna forma, Lawrance había conseguido que Wend se calmara. Natha sabía lo de la muerte del padre de Wend. Además, lo de la red de ingenieros de Eagle Corp era verdad. ¿Cómo se lo había montado Lawrance? ¿Qué mentiras le había contado a Wend?

—Ese tema carece de valor en este momento —dijo Wend.

—¿Estás segura? —preguntó Natha—. A mí no me lo parece.

Natha llegó a la siguiente zona. Esta se movía hacia arriba y luego hacia abajo. La siguiente se puso en modo intermitente.

—¿Por qué estás haciendo esto? —preguntó Wend.

—Si te refieres a por qué me estoy jugando la vida, saltando

de zona en zona, pudiendo estar en otro lugar tomándome una copa contigo... Bueno, quiero llegar a los servidores ¿sabes? —dijo Natha—. Pero nos podemos tomar una copa más tarde.

—Había llegado a esa conclusión por mí misma —dijo Wend—. Me refiero a ¿cuál es tu objetivo? ¿Por qué quieres llegar a los servidores?

Natha no sabía si Wend quería distraerla, cumplir con su papel de detective o realmente preguntaba por interés. De cualquier modo, a Natha no le importaba responder a esa pregunta.

—No eres la única con un pasado complicado —dijo Natha.

Natha volvió a pasar de una zona a otra. Estaba cada vez más cerca.

—Entonces, ¿lo haces por venganza? —preguntó Wend—. ¿Eagle Corp te hizo algo y ahora quieres devolvérsela?

—No exactamente —dijo Natha—. Eagle Corp como tal no me ha hecho nada, más bien la persona que lo representa.

Según sus cálculos, si había hecho el recorrido de forma correcta, estaba a dos zonas de llegar al centro del núcleo.

—Corta la comunicación —dijo otra voz por los altavoces.

Era la voz de Lawrance.

—Anda, pero si es mi amigo el peliblanco —dijo Natha—. ¿Qué tal van las cosas por capullo-landia?

—Estoy distrayendo al objetivo —dijo Wend—. No debemos cortar la comunicación, déjame hacer mi trabajo.

—Distraerme no mucho, la verdad —dijo Natha—. Pero me alegra escuchar tu voz, ¿sabes? Y, respondiéndote a la pregunta de antes, busco respuestas.

—¿Respuestas sobre qué? —preguntó Wend.

—Pregúntale a tu jefe, a ver si tiene algo que esconder —dijo Natha—. ¿Por qué te crees que estoy aquí?

—Suficiente. Cótala —dijo Lawrance.

Natha esperó varios segundos para dar el próximo salto. Encontró el hueco y se abalanzó hacia la siguiente zona. No volvió a salir ningún sonido por los altavoces.

Natha exploró la zona. No se llevó ninguna sorpresa, pues no tenía ninguna imagen formada previamente. Todo lo que conocía eran las distintas combinaciones de caminos que había para llegar hasta el centro del núcleo. Sin embargo, el sistema que ella había obtenido era distinto al que se había encontrado finalmente. No sabía si podía fiarse, pero cada vez tenía menos tiempo.

Según su plan, tenía que cruzar un agujero lateral y llegar a otra zona que conectaba con el centro del núcleo. Se asomó por el agujero por el que había venido, pero ahí solo encontraba zonas que le llevaban para atrás. Se asomó por el otro agujero lateral de la sala, el cual debía conectar con algo. Pero, al cabo de un rato observando, se dio cuenta de que ninguna zona iba a pasar por ahí. Solo le quedaba una opción por explorar. Natha se situó en el centro de la habitación y se agachó. Apuntó hacia el suelo con su cañón, y con su mano libre tocó la pantalla de su pulsera. El cañón comenzó a disparar un potente laser el cual impactó contra el suelo, penetrándolo. Natha movió su brazo, dibujando un círculo. El suelo se desprendió, creando un agujero.

Natha miró por debajo de sus pies y pudo ver el centro del

núcleo. Era una cúpula de cristal, con dos entradas. Una de las entradas quedaba cerca de esa zona. De hecho, Natha pudo ver cómo otra zona conectaba de vez en cuando con aquella entrada. Se fijó en el recorrido que tenía esa zona. Al cabo de un momento, vio que era un recorrido cerrado, que no conectaba con ninguna otra. ¿Por qué pasaba aquello? ¿Natha se había equivocado de lado de la cúpula? ¿Había tomado el camino equivocado? Miró por el agujero lateral de la sala y se centró en la otra entrada de la cúpula, para ver si podía atisbar el movimiento de alguna zona. Efectivamente, vio como otra zona hacía algo muy similar a la que había en su entrada. Un recorrido cerrado, que no conectaba con ninguna otra zona. Aquello solo podía significar dos cosas. O Natha había obtenido un sistema erróneo, o lo habían cambiado antes de que Natha llegara. De cualquier modo, el tiempo se estaba agotando.

Se sentó en al agujero circular que había en el suelo. Por la ruta que hacía la zona en la que se encontraba, la mejor oportunidad que tenía era esperar a que se acercara a la entrada de la cúpula y saltar. Sin embargo, lo más cerca que la zona le dejaba era a unos tres metros de distancia por arriba. Era un salto arriesgado, pero Natha llevaba haciendo saltos arriesgados desde hacía un rato. No se iba a morir por uno más. La zona dio varios recorridos completos. Natha, sentada en el agujero, calculaba el momento exacto y preparaba sus músculos para realizar el preciso movimiento que necesitaba efectuar. Después de varios segundos, el momento llegó.

Natha echó las piernas para adelante, impulsándose con sus brazos apoyados en el suelo. Su cuerpo se despidió de la zona,

proyectándose al vacío nuevamente. Los metros de caída se le hicieron un mundo a Natha, pero cuando quiso darse cuenta estaba a escasos centímetros de la entrada. La inercia que llevaba no fue suficiente. Movió su pierna para intentar apoyarse en la puerta, pero fue en vano, la entraba había quedado atrás. Estaba cayendo al vacío demasiado rápido. Instintivamente, acercó su cañón hacia la base de la puerta y activó la función de imantado a máxima potencia. El arma se quedó pegada al instante, lo cual produjo un fuerte empujón en Natha. Agarró con fuerza para resistir el brusco movimiento. Tras golpear la pared y asimilar el impacto, Natha escaló la entrada. Por fin estaba dentro de la cúpula.

Sin pensárselo dos veces, guardó su cañón de energía, fue hacia una de las terminales y la encendió. Tecleó varios comandos para acceder a los menús que le interesaban. No tardó en encontrarse con el primer muro de seguridad, pero estaba preparada. Se llevó la mano a su pulsera, buscando el software que le permitiría acceder a todas las funciones de la terminal. El programa consistía en un sencillo clonado de pulseras. El objetivo era conectar su pulsera con la de otra persona y replicarla. Natha conocía la pulsera adecuada, la había conseguido en la fiesta de Lawrance. Solo tenía que conectar su dispositivo con el de Dylan.

Pulsó en la función que conectaría ambas pulseras, pero no funcionó. Natha se dio cuenta de que habían cortado las conexiones inalámbricas, al menos en el núcleo. Puso sus manos de nuevo en el teclado de la terminal y comenzó a teclear. Las conexiones por cable seguían intactas. Natha tuvo

una idea. Si era capaz de conectarse a otra terminal que se encontrara fuera del núcleo y transmitir el software que necesitaba, tal vez pudiera hacerlo funcionar.

Tecleó varios comandos en la terminal y acercó su pulsera, conectando ambos dispositivos. Entonces, obtuvo las direcciones del resto de dispositivos que se encontraban dentro del edificio y estaban encendidos. Eligió el que más confianza le transmitía y lo conectó con la terminal. Su pulsera estaba conectada con un dispositivo que podía usar conexiones inalámbricas. Intentó activar nuevamente la función de su software, y esta vez funcionó. La pulsera de Natha y la de Dylan se conectaron. Ahora podía acceder a toda la información de los servidores. Ahora obtendría respuestas. Ahora sabría qué es el proyecto Pegaso.

Capítulo 9

Wend estaba en la sala de seguridad situada en una de las plantas superiores al núcleo. Además de los guardias, Lawrance también estaba en aquella sala. Tanto él como Wend habían llegado a través de la plataforma QTR que había en la azotea. En teoría, la plataforma debía permanecer apagada durante el asalto, pero Lawrance fue muy insistente en usarla para acceder al edificio. Fuera lo que fuera que guardaban esos servidores, debía ser muy importante para que Lawrance estuviera tan preocupado.

Las imágenes que había en las pantallas que Wend tenía en frente mostraban a Natha en el centro del núcleo. Haber llegado hasta allí había sido extemadamente peligroso. Por una parte, Wend intentó hablar con ella para distraerla y ganar tiempo.

Por otra, Wend estaba realmente interesada por las palabras de Natha. No quería reconocerlo, pero su instinto le decía que pusiera interés en Natha.

—Aquí parados no vamos a hacer nada —dijo Wend mientras se giraba, encaminándose hacia la puerta.

—¿Vas a ir a por ella? —preguntó Lawrance.

—Es mi intención —dijo Wend.

—Le desaconsejo intentar entrar en el núcleo en este estado —dijo un guardia de seguridad.

—Me trae sin cuidado —dijo Wend—. Ya es demasiado tarde, ¿no lo veis? Como no nos movamos se saldrá con la suya.

Nadie dijo una palabra más. Wend atravesó la habitación y salió a un pasillo. Puso rumbo a las escaleras y comenzó a bajarlas.

Wend no se imaginaba qué clase de información guardaban los servidores, ni cuáles eran las motivaciones de Natha. Lo único que sabía era que Lawrance tenía más secretos de los que ella creía. Entendía la lógica detrás de controlar la parte ilegal de los bioimplantes, pero no la compartía. Tenía que haber otras soluciones. Por otro lado, Wend estaba intrigada por el proyecto Pegaso. Lawrance se había puesto muy nervioso cuando escuchó que Natha sabía algo. ¿De qué podía tratar ese plan? ¿Tendría que ver con el nuevo lanzamiento de Eagle Corp? Lawrance se preocupaba mucho por esas cosas. Pero si Natha ya conocía el proyecto Pegaso, ¿qué estaba haciendo en la estación central de servidores? Tal vez conocía de su existencia, pero no sabía de qué trataba.

Wend llegó al piso que le interesaba. Era uno distinto al que

había entrado Natha, pero contaba con ello. A diferencia de Natha, Wend no podía usar el modo intermitente de las zonas. Ella tendría que cruzar el laberinto de otra forma. Atravesó el pasillo, situándose frente a una puerta que se encontraba totalmente cerrada. No podía ver nada de la sala que tenía delante, pues no había cristales ni ventanas. Wend se llevó la mano a su pulsera y llamó a alguien.

—Terance, consigue que abran esta puerta —dijo Wend.

—Creo que no deberíamos —dijo Terance—. Se supone que debería permanecer cerrada en casos como este.

—Natha ha burlado todo el sistema de seguridad sin despeinarse —dijo Wend contundentemente—. Que abran esta puerta o la tiro abajo.

—Está bien, voy a intentarlo —dijo Terance.

La llamada siguió activa, pero el audio se cortó. Wend esperó unos segundos, pero la puerta no se abrió. Tal vez Terance no lo consiguió, o tal vez estaban intentando abrirla. De cualquier modo, Wend no tenía tiempo que perder. Sacó una pequeña bola de su bolsillo. Era un explosivo que podía activar remotamente. Colocó el dispositivo en el centro de la puerta y se echó unos metros atrás. Se llevó la mano a su pulsera, buscando la función que le permitía activar el explosivo. De repente, la puerta se abrió. Al final Terance lo consiguió.

Wend se aproximó a la puerta, ahora abierta. Miró el interior del núcleo. Estaba lleno de zonas rectangulares, sujetadas por distintos brazos robóticos que se encargaban de moverlas. Ahora estaban paradas, separadas unas de otras.

Wend iba a tener que esforzarse para encontrar un camino hacia la cúpula. Lo primero que hizo fue activar algunas de las funciones de su bioimplante. Su fuerza, agilidad y resistencia mejoraron notablemente. Wend se sentía más rápida, pero también más potente. Se echó para atrás unos pasos, dejando espacio entre ella y el abismo que había detrás de la puerta. Comenzó a correr hacia el núcleo y saltó cuando llegó al borde. Gracias al potente salto, recorrió una trayectoria amplia, que le dejó en el techo de una de las zonas. El aterrizaje había sido contundente, pero Wend se sentía bien.

Se acercó a uno de los bordes de la zona en la que se encontraba. Analizó el escenario que tenía delante. La cúpula estaba a varias zonas de distancia, en una altura inferior a la que ella se encontraba. Con una función de su bioimplante, Wend pudo mejorar su vista. Se centró en los servidores, pero no encontró a Natha. Probablemente estaría detrás de una de aquellas estanterías. Giró la vista para mirar su próximo objetivo. Comenzó a mover las piernas nuevamente para iniciar una carrera. Una vez en el borde, saltó, siendo impulsada por el aire. Aterrizó en la siguiente zona, rodando por el suelo para redistribuir la energía del aterrizaje.

Mientras seguía con su ritual de pasar de zona en zona, Wend se cuestionó lo que estaba haciendo. Se metió en el trabajo de detective para impedir que la gente inocente sufriera como consecuencia del egoísmo de otras personas. Pero en este caso no tenía claro que estuviera evitando que alguien inocente sufriera con lo que estaba haciendo. Llegó a la siguiente zona.

En momento como ese, le gustaría que fuera otro el que se

encargara de hacer el trabajo. Si no estaba segura de que lo que estaba haciendo ayudaría a alguien, no sabía cómo motivarse a sí misma. Aunque, por otro lado, Natha estaba haciendo algo ilegal. Las leyes deben ser cumplidas por todos los individuos. Sin ellas, todo lo que tendríamos sería una anarquía. Llegó a la siguiente zona, le quedaban dos saltos.

Lo más seguro era que Wend estuviera inestable debido al impacto emocional que había sufrido. Natha había jugado con ella, contándole lo de la red de ingenieros. Obviamente sabía que su padre había muerto por ese motivo, y lo usó contra ella. No tenía tiempo para pensar en debates internos. Iba a llegar a la cúpula, y entonces capturaría a Natha de una vez por todas. Llegó a la última zona.

Ahora estaba encima de la cúpula, a unos metros de altura. Su forma de cruzar el laberinto no había sido tan elegante como la de Natha, ni tampoco lo iba a ser su entrada. Wend se aproximó a uno de los bordes, mirando hacia abajo. Ahora sí era capaz de ver a Natha. Respiró por un momento y aumentó al máximo su resistencia. Con un pequeño salto hacia delante, se dejó caer. La gravedad tiró de su cuerpo para abajo, haciéndole ganar velocidad.

Se aproximó al cristal de la cúpula con fuerza, atravesándolo y haciéndolo añicos a su paso. Siguió cayendo y atravesó la esfera, ahora rota, hasta impactar con el suelo. El aterrizaje fue contundente y dejó marcas en el suelo. Wend estaba bien físicamente, pero tardó un par de segundos en recuperarse de la conmoción. Natha pegó un pequeño brinco como respuesta a la caída de Wend. No tardó en volver a girarse a la terminal y para

escribir en el teclado. Wend sacó su pistola y apuntó a Natha.

—¡Alto! —gritó Wend—. ¡Quedas detenida en...

—En nombre de la FPD —dijo Natha calmadamente mientras seguía tecleando—. Me lo sé de memoria de las veces que me lo has dicho.

—Contra el suelo inmediatamente o me veré obligada a disparar —dijo Wend sin vacilar.

—Vale, vale —dijo Natha—. Si solo son un par de líneas de código.

—¡No estoy para bromas! —gritó Wend alterada.

Durante un par de segundos el rápido tecleo de Natha fue lo único que se escuchó.

—Ya está —dijo Natha pulsando la tecla “enter” efusivamente.

Natha comenzó a correr por el pasillo que tenía al lado. Wend disparó contra el suelo y fue a por Natha.

—¡No dispare! —dijo la voz de Lawrence por los altavoces—. Evita cualquier daño en los servidores.

—Han entrado en tu sistema como les ha dado la gana y te preocupas por la integridad física de los servidores —dijo Wend mientras se acercaba al pasillo—. Probablemente ya ha obtenido lo que quería.

Al llegar al pasillo, Natha no estaba. Wend potenció su sentido auditivo, escuchando los pasos que se alejaban. Cruzó el pasillo, acercándose a la posición de Natha. Se encontraba en una de las entradas de la cúpula. Una de las zonas se puso en modo intermitente, acercándose a la entrada. Natha entró sin pensárselo dos veces. Wend fue tras ella.

Algo raro pasaba con el movimiento del núcleo. Se estaba formando un camino de zonas frente a la que Natha había entrado. Probablemente había alterado el sistema de seguridad para conseguir una salida rápida. Natha cruzó zona tras zona, mientras Wend entraba en la primera. La zona en la que se encontraba Wend comenzó a moverse. Tuvo que darse prisa en cruzar a la siguiente sala para no quedarse atrás. A la distancia, Natha atravesó la puerta que le sacaba de la cúpula. No debería ser capaz de llegar muy lejos, teniendo en cuenta la cantidad de guardias que había en cada pasillo esperando a que saliera. Wend aumentó su velocidad mientras las zonas que iba dejando atrás se movían para cambiar de posición. Finalmente, Wend cruzó todos los pasillos y atravesó la puerta.

La imagen que Wend se encontró en el pasillo, era muy distinta a la que tenía en su cabeza. En lugar de ver a Natha abatida por un grupo de guardias de seguridad, se encontró a una serie de cuerpos noqueados, todos ellos guardias, pero ni rastro de Natha. Wend atravesó el pasillo y llegó a una bifurcación.

—¡Por la derecha! —dijo la voz de Terance que seguía en llamada.

Wend giró a la derecha sin vacilar. Mientras recorría el pasillo, iba inspeccionando las salas a través de los cristales. Finalmente, llegó a una en la que se encontraba Natha. Estaba rompiendo la ventana de aquella oficina con un bolígrafo. ¿Qué pretendía? A Wend no le interesaban sus intenciones, solo atraparla. Levantó la pistola para apuntar a Natha.

Una descarga eléctrica impactó contra el tobillo de Wend,

haciéndola perder el equilibrio y caer al suelo. Cuando se recuperó del dolor, alzó la cabeza para buscar la procedencia de la descarga eléctrica. Vio un pequeño robot con cuatro patas, que comenzó a escalar la pared. Agarró su pistola del suelo y apuntó a la pared buscando al robot. Lo encontró metiéndose por el conducto de ventilación. Wend no disparó.

—¡Está escalando por la pared del edificio! —dijo Terance sorprendido.

—¿Cómo? —dijo Wend mientras entraba en la sala en la que había visto a Natha.

Dentro de la sala no había nadie. Wend la atravesó para llegar hacia el cristal roto.

—Como lo oyes, Natha está escalando por la pared del edificio —dijo Terance—. Yo ya lo he visto todo.

Wend se asomó a la ventana y miró hacia arriba. Encontró a Natha que, efectivamente, estaba escalando la pared del edificio. Usaba su cañón para pegarse contra la pared y se enganchaba dónde podía con su mano libre. Para sorpresa de Wend, Natha estaba escalando el edificio con la misma facilidad que un alpinista experto escalaba una montaña. Wend descartó la idea de usar su arma. Quería atrapar a Natha, y disparar no ayudaría mucho. En su lugar, dio media vuelta y salió al pasillo. Caminó directamente a las escaleras y comenzó a subir. Lo más probable era que Natha intentara llegar a la plataforma QTR y escapara. La plataforma estaba bloqueada, pero Natha ya la había hackeado antes.

Wend subió las escaleras ferozmente, dejando atrás grupos de guardias de seguridad. Eran muchos pisos y el cansancio

físico se estaba acumulando. Sin embargo, Wend pudo llegar a lo alto del edificio gracias a los impulsos de su bioimplante. Se encontró con un grupo de guardias custodiando la puerta.

—Tenemos órdenes de esperar —dijo uno de los guardias.

—Órdenes que se aplican a vosotros —dijo Wend con autoridad—. Jugamos en rangos diferentes. Abrir paso.

Los guardias se miraron unos a otros. Ninguno se atrevía a decir nada. Finalmente, todos miraron a un guardia en concreto que acabó abriendo la boca para hablar.

—Está bien —dijo el guardia—. No nos hacemos responsables de sus actos.

El hombre se apartó de su camino y Wend se posicionó frente a la puerta. Agarró su pistola con ambas manos, flexionó sus rodillas y golpeó la puerta con una patada. La entrada a la azotea se abrió de golpe. Wend cruzó rápidamente, subiendo su arma y apuntando a la zona de la plataforma. Esperaba encontrar a Natha sobre ella, intentando hackearla, pero en su lugar la encontró sentada en el borde de la azotea.

—¿Vas a estar huyendo eternamente? —preguntó Wend—.
¿Ese es tu plan?

—Mi plan estaba a punto de ser completado —dijo Natha—.
El último paso era cruzar la plataforma.

—Claro —dijo Wend escépticamente—. Y ahora saltarás del edificio de nuevo y escaparás de alguna forma.

—No tengo intención de huir. Mi plan consistía en irme en la plataforma QTR —dijo Natha—. Oye Wend, estabas interesada en mis motivaciones, ¿verdad?

Wend no sabía qué pensar. De nuevo, su instinto le decía

que se fiara, pero Natha ya se la había jugado demasiadas veces. No quería confiar, pero por algún motivo, le siguió el juego.

—Quería distraerte —dijo Wend—. Pero también quería comprender por qué lo estabas haciendo.

—Buscaba respuestas —dijo Natha.

—¿Sobre qué? —preguntó Wend.

—Sobre los secretos de Lawrence —dijo Natha.

—Se la tienes jurada, ¿verdad? —preguntó Wend.

—Puede ser —dijo Natha—. Es por eso por lo que no sé si lo que estoy haciendo es egoísta o no. Quería saber tu opinión.

—¿Mi opinión sobre qué? —preguntó Wend.

—¿Qué relación tenías con tu padre? —preguntó Natha.

Wend no entendía el motivo de la pregunta. No veía por dónde quería ir, pero respondió igualmente.

—Mi padre lo era todo para mí —dijo Wend—. Es la persona que más me ha influido.

—Lo suponía —dijo Natha—. Yo no llegué a conocer a los míos.

—¿Estaba Natha jugando con Wend, o estaba siendo sincera?

—Pasé mi infancia sola, en un centro de adopción —dijo Natha—. Pasaron los años y mientras otros niños eran adoptados, nadie me elegía.

—¿Intentas hacer que conecte contigo de alguna forma? —preguntó Wend sinceramente.

—En absoluto —dijo Natha—. Creo que eres una de las pocas personas que merecen la pena y te quiero contar la verdad. Nunca he ganado nada mintiéndote. Además, me interesa saber tu opinión, como ya te he dicho antes.

Wend no respondió.

—A los diez años me adoptó una mujer llamada Rose —dijo Natha—. Era un amor de persona. Sin ella, yo no sería la persona que soy hoy.

A Wend le sonaba el nombre de Rose, pero no era capaz de recordar de qué.

—A parte de una madre, tuve un hermano mayor —dijo Natha—. No había padre, porque murió antes de que yo llegara. Pero los tres juntos éramos felices, o eso pensaba yo.

—Va a entrar —dijo la voz de Terance por la llamada.

—Mi hermano se marchó unos años más tarde y Rose enfermó —dijo Natha—. No hubo biomedicina que lograra salvarla. Su único medicamento se negaba a volver a casa.

Wend escuchó pasos detrás suya. Se giró para ver quién los estaba provocando, descubriendo que era Lawrance.

—Deja de hacer el tonto —dijo Lawrance.

—Hola hermanito —dijo Natha.

De pronto Wend conectó todas las piezas del puzzle. Conocía a una Rose. Rose Lynch, la madre de Lawrance Lynch. La parte de la historia que no conocía era la de Natha.

—No soy tu hermano y nunca lo he sido —dijo Lawrance—. No compartimos sangre.

—Pero compartimos familia —dijo Natha mientras se levantaba del borde de la azotea.

—Madre más bien —dijo Lawrance—. Y ni siquiera, porque ella solo te adoptó para cubrir la pérdida de mi padre.

—Rose me quiso como si fuera su propia hija —dijo Natha—. Pero siempre te quiso más a ti. Y tú se lo agradeciste

provocando su muerte.

—Madre se murió por anciana —dijo Lawrance.

—Se murió de pena —dijo Natha—. No podía soportar ver cómo seguías los pasos de tu padre, mientras te volvías frío y distante.

—No te atrevas a culparme de su muerte —dijo Lawrance.

—¿Se equivocaba mamá? —preguntó Natha—. ¿Acaso no te has convertido aquello que ella intentó quitarte de la cabeza?

—Si me hubiera querido de verdad, jamás me hubiera obligado a ir por un camino que no quería tomar —dijo Lawrance.

—Lo que no quería era que te convirtieras en el monstruo que eres —dijo Natha.

—Esta conversación es absurda —dijo Lawrance—. Seas quien seas, has cometido crímenes contra una de las mayores empresas del mundo. Wend, arréstala inmediatamente.

Wend no se movió. Tenía ambas manos pegadas a su pistola, pero no fue capaz de mover sus brazos y actuar. Más bien, no quería hacerlo. Tenía sentimientos encontrados. Por un lado, quería cumplir con su trabajo y seguir con el protocolo, Natha había violado la ley, y debía ser capturada. Pero, por otro lado, no quería atrapar a Natha. La había estado persiguiendo durante todo este tiempo, pero no había sido hasta ahora que comprendía sus motivaciones. No sabía lo que había detrás de esa disputa familiar, pero la entendía. Además, la sensación que Lawrance transmitía a Wend era la de una persona prepotente y narcisista, que todo lo que le importaba era salirse con la suya. Mientras que Natha le estaba transmitiendo honestidad. No

podía intervenir. No quería hacerlo.

—Lo siento jefe —dijo Wend—. Esta vez me quedo al margen.

—¿Cómo dices? —dijo Lawrance mientras se giraba hacia Wend—. ¡Es tu deber! ¿Acaso quieres que informe a tus superiores y te quiten la placa?

—Haz lo que consideres necesario —dijo Wend.

—Eso voy a hacer —dijo Lawrance mientras se llevaba una mano a su chaqueta.

Introdujo la mano en su chaleco y sacó una pistola. Apuntó a Natha al instante.

—No te atrevas a moverte —dijo Lawrance.

—¿O qué? —preguntó Natha—. ¿Me vas a disparar? ¿Estás dispuesto a llegar a ese extremo?

—Lo haré si es necesario —dijo Lawrance sin vacilar.

Wend subió su arma y apuntó a Lawrance.

—Lawrance, no hagas ninguna tontería —dijo Wend—. No tienes autoridad.

—¿Ah no? —preguntó Lawrance—. La autoridad y el deber lo tienes tú, pero visto que no estás dispuesta a ejercerlo, tendré que hacerlo yo.

—Claro, y si lo hace manipulará a todos una vez más para limpiar su imagen —dijo Natha—. Prensa, jueces, policías... Es lo que siempre haces, ¿verdad?

Lawrance no respondió.

—Me lo imaginaba —dijo Natha—. ¿Sabes lo malo de acostumbrarte a manipular a las personas que se cruzan en tu camino? Que solo puedes hacerlo mientras sea un número

manejable. Pero ¿qué pasaría si el mundo entero se enterara del proyecto Pegaso? ¿Cómo solucionarías eso?

—¿De qué trata el proyecto Pegaso? —preguntó Wend.

—No es nada —dijo Lawrance—. Es un proyecto de Eagle Corp, nada más.

—¿Nada más? —dijo Natha—. Yo no le quitaría importancia a algo tan grande. Y, si tan pequeño es, ¿por qué no se lo cuentas a Wend? ¿O tienes miedo de no saber cómo hacer que se trague ese turbio secreto?

—¿De qué secreto está hablando Lawrance? —preguntó Wend.

—Te lo contaré en cuanto Natha esté arrestada y en una prisión —dijo Lawrance.

De pronto, las luces de la plataforma QTR se encendieron. Eso indicaba que estaba activa de nuevo.

—Eso no va a pasar —dijo Natha mientras corría hacia la plataforma.

—¡Natha, no! —dijo Wend mientras giraba su cabeza para mirar a Natha.

Sonó un disparo de pistola. Lawrance había disparado a Natha. La bala impactó en su pecho.

—¡No! —gritó Wend a pleno pulmón.

—Captúrala si es que sobrevive —dijo Lawrance.

Wend giró la cabeza para mirar a Lawrance brevemente. Se estaba guardando la pistola en la chaqueta mientras ponía rumbo a la puerta. Wend quería devolverle el disparo, pero se contuvo. En su lugar, fue directamente hacia Natha. Wend se agachó, puso a Natha boca arriba y sujetó su cuerpo.

—¿Es grave? —preguntó Natha con voz débil.

Wend inspeccionó la herida. La bala había atravesado el pecho por completo. Su pulmón no tardaría en inundarse de sangre.

—Terance, llama a una ambulancia —dijo Wend afligidamente.

—Eso no suena bien —dijo Natha—. No te preocupes, si muero qué mejor que siendo sostenida por ti.

Wend comenzó a notar como sus lágrimas recorrían sus mofletes.

—Ey, no llores —dijo Natha—. Hay que mantener la actitud, ante todo.

—Lo siento —dijo Wend entre sollozos.

Natha sonrió. Le brillaban los ojos.

—No te preocupes —dijo Natha—. Al final me atrapaste, eh Wend.

Wend respondió con más lágrimas.

—Siempre me gustó tu nombre —dijo Natha en tono cada vez más bajo mientras cerraba los ojos.

Wend intentó mover el cuerpo de Natha para ver si reaccionaba, pero estaba inerte. Natha había muerto.

Capítulo 10

Wend recorría los pasillos del núcleo. Natha había muerto, y sus jefes le habían obligado a investigar el edificio si no quería perder su placa. Aunque Wend estuviera en aquel lugar, su cabeza estaba en otra parte. El edificio había dejado de estar en alerta y la estructura del núcleo había vuelto a la normalidad. A Wend se le hacía rara la sensación de recorrer el núcleo en su estado normal. De esa forma, parecían unos pasillos normales y corrientes. Nadie diría que, por fuera, había una estructura de brazos robóticos que convertían aquel lugar en un laberinto. Wend acabó llegando a la cúpula, todavía rota.

—No soy capaz de entrar en el sistema —dijo un trabajador que había sido llamado por Lawrance—. Natha lo ha cambiado todo. Voy a necesitar tiempo, un buen equipo y...

—Dylan, estás despedido —dijo Lawrance fríamente.

—¿Cómo dices? —preguntó Dylan.

—Natha se coló en tu sofisticado sistema —dijo Lawrance—. Has fallado.

—Puedo solucionarlo —dijo Dylan—. Además, el problema de Natha está solucionado. Nadie sabe qué es el proyecto Pegaso.

—Me da igual —dijo Lawrance—. No mereces seguir en esta compañía.

Dylan se apartó de la terminal en la que se encontraba y puso rumbo a la salida, con expresión enfadada. Lawrance se giró hacia Wend.

—Asegúrate de hacer una buena investigación de todo esto —dijo Lawrance—. Querrás tener contentos a tus jefes.

Lawrance recorrió la cúpula hasta atravesar otra salida.

Wend estaba sola, o al menos, así se sentía. Había muerto alguien que no lo merecía, y se iba a salir con la suya alguien que, desde luego, no lo merecía. Wend tenía un trabajo que hacer, pero no quería hacerlo. En algún momento tendría que empezar, pero por ahora quería quedarse allí quieta, asimilando el impacto. El sonido de unos pequeños y metálicos pasos sonaron por debajo de Wend. Bajó la cabeza, buscando el origen del sonido y vio un pequeño robot con cuatro patas, parado delante de ella. Era el robot de Natha, lo último que quedaba de ella. Estaba mirando a Wend.

El robot fue hacia una de las terminales de la cúpula. Wend se quedó en su sitio, mirando como el robot hacía su recorrido. Al cabo de unos segundos, el robot regresó a la posición de

Wend y volvió a mirarla. Wend se agachó.

—¿Qué quieres, pequeño? —preguntó Wend.

El robot mostró unas letras en su pantalla. Las letras formaban la palabra “Robi”.

—¿Robi? ¿Ese es tu nombre? —preguntó Wend.

Robi hizo un movimiento como si estuviera asintiendo. Wend estaba hablando con un robot ilegal, lo que le faltaba. Robi puso rumbo a la misma terminal de antes, pero esta vez, se paró a mitad de camino.

—¿Qué pasa Robi? —preguntó Wend.

Robi se giró mirando a Wend, como si la estuviera esperando. Wend fue hacia él y Robi volvió a andar hacia la terminal. Era como si aquel robot quisiera que Wend le siguiera. Robi se frenó frente al ordenador que usó Natha para hackear a Eagle Corp. Wend llegó a la terminal y miró la pantalla. Estaba apagada. Robi se subió a la pantalla, como esperando a que Wend hiciera algo. Finalmente, Wend acabó encendiéndo la terminal. La pantalla se encendió, mostrando un mensaje.

“Insertar código” decía la terminal.

—¿Un código? —preguntó Wend.

Hasta donde Wend sabía, Natha había cambiado el sistema de aquellos servidores. ¿Por qué? ¿Con qué propósito? Se escuchó un sonido robótico encima de la pantalla. Wend subió la cabeza y vio a Robi. Su pantalla tenía un mensaje que decía “Código=Nombre”.

Un nombre... Wend tecleó “Natha” en la terminal y pulsó la tecla para introducir. La pantalla mostró un mensaje de error.

Wend se había equivocado. Volvió a sonar un sonido robótico. Era Robi, el cual tenía un mensaje distinto en su pantalla “Un nombre especial”.

¿Un nombre especial? Wend no conocía tanto a Natha como para saber qué nombre podía ser especial para ella. ¿El de algún amigo de su infancia? ¿El de su madre? Wend barajó algunas opciones hasta darse cuenta de algo. Natha siempre le decía que le gustaba el nombre de “Wend”. ¿Sería ese?

Wend movió sus dedos para teclear y escribir “Wend”. Introdujo el nuevo código y la pantalla mostró un mensaje distinto. Este decía que se introdujera el código con la extensión correcta. Además, añadía un ejemplo de cómo debía ser introducida “*.***”. Wend introdujo “W.end” en esta ocasión. La pantalla mostró un mensaje de éxito.

Natha había preparado todo aquel sistema para que Wend lo descubriera. ¿Era ese su verdadero plan? ¿Que Wend tuviera acceso a aquella terminal? Pero ¿por qué? ¿Acaso sabía que Lawrance la atraparía? De cualquier modo, eso no importaba. Wend, movida por su curiosidad, puso su vista en la pantalla. Apareció un menú en la terminal, con un índice que contenía varios títulos. Wend repasó la lista rápidamente y uno atrapó toda su atención. “Proyecto Pegaso” decía el título. Wend podía despejar sus dudas de una vez por todas. Necesitaba saber de qué trataba el proyecto Pegaso. Pulsó en ese índice y comenzaron a desplegarse líneas de texto por la pantalla.

Los bioimplantes han cambiado la sociedad tal y como la conocemos. Desde su aparición, el ser humano ha sido capaz de controlar partes del cuerpo de formas nunca vistas. Esto ha afectado a todos los ámbitos, el deportivo, el social, el intelectual... Permitir un control tan preciso de áreas tan concretas de nuestro ser, tiene sus ventajas y desventajas. Por el lado de las desventajas, los usuarios pueden volverse adictos a su uso. Era algo que ya sabíamos de nuestras fases de pruebas. Legalmente, solo fuimos capaces de sacar los implantes al mercado, cuando decidimos limitar su potencial. Sin embargo, incluso con un potencial limitado, logramos nuestro objetivo.

Al poco tiempo, descubrimos que los usuarios querían la experiencia completa. Legalmente no podíamos dársela, claro está, pero había otras formas de conseguirlo. Nos hicimos con una red de hackers y les dimos los medios para que pudieran atender a cualquier persona que quisiera “desbloquear” el potencial de su bioimplante. Aquí fue cuando los resultados fueron realmente sorprendentes.

En nuestros análisis de uso, obtuvimos información de todo tipo, tanto de los usuarios con bioimplantes normales, como de los implantes hackeados. En ambos casos, notamos ciertos patrones a gran escala. Analizando estos patrones, decidimos hacer cambios en el sistema de los bioimplantes, para ver cómo reaccionarían los usuarios. Un tiempo después, volvimos a analizar los datos y vimos que los patrones habían cambiado. De esta forma, fuimos conscientes de la herramienta que teníamos delante.

Los patrones a los que me refiero contenían información de todo tipo. Cómo vestían, qué comían, a dónde iban, con quién hablaban... Con un sencillo cambio en nuestro sistema, logramos alterar esos

datos. Teníamos influencia sobre la sociedad, una muy grande. Era un poder que teníamos que explorar. Las actualizaciones que íbamos sacando, no eran más que excusas para obtener nuevos datos y analizar cómo influían en los patrones, y de qué forma. Conforme pasaban estas pruebas, íbamos teniendo más claro qué teníamos que alterar en el sistema si queríamos que una persona tendiera a realizar un comportamiento concreto.

El funcionamiento era sutil y elegante. Cuando un usuario usaba alguna función del bioimplante, además del impulso que había solicitado, le suministrábamos otro sin que se diera cuenta. Este estímulo lanzado por una inteligencia artificial afectaba emocionalmente al usuario. Era tras varios de estos estímulos que podíamos modelar el comportamiento deseado. Los resultados eran mucho más sorprendentes en los usuarios con los bioimplantes hackeados. Al usar sus funciones más a menudo, el comportamiento se modelaba mucho más rápido y de forma más extrema.

Podíamos alterar el mundo a placer. Nunca había sido consciente, hasta el momento en el que tenía los datos delante. No tenía claro cuál era mi objetivo desarrollando los bioimplantes. Mi padre nunca me dejó demasiadas indicaciones, pero fue entonces, viendo los resultados de las pruebas, que me di cuenta. El objetivo era explotar esta herramienta.

La primera versión de los bioimplantes nos limitaba en muchos sentidos. Tal como la habíamos sacado, el uso que permitía era demasiado limitado. Además, no estaba pensado para suministrar un impulso secundario aparte del que el usuario había solicitado. La solución estaba clara, un nuevo producto.

Una nueva versión de los bioimplantes permitiría modificarlos

para poder desatar el potencial de influencia que tenemos en nuestras manos. De esa forma, podemos decirle a la gente qué deben comer, cómo deben vestirse o incluso qué deben pensar. Además, si podemos influir en la imagen que el mundo tiene de Eagle Corp, podemos crear un imperio. El potencial es ilimitado. Uno de los aspectos que más me atrae de este plan es el de poder controlar a la sociedad en un momento de necesidad. Desde hace años, la humanidad está condenada a abandonar este planeta. Tengo planes para Eagle Corp cuando se produzca la emigración de la Tierra. Cuando eso ocurra, nos vendrá bien tener una herramienta tan potente. Todo llegará con el lanzamiento de los bioimplantes 2.0. Será entonces cuando el proyecto Pegaso alcance su máximo potencial.

Lawrance Lynch

El texto había terminado y Wend estaba en shock. Siempre había confiado en Lawrance, entre otros motivos porque era su jefe. Pero Wend no había sido consciente de lo mucho que la habían manipulado. Todo este tiempo, había perseguido a la persona equivocada. Natha no era más que una persona solitaria con un buen corazón. Y ahora estaba muerta, por culpa del hombre que había manipulado a Wend.

—Terance —dijo Wend sin vacilar —. Emito una orden formal de captura.

—¿Sobre quién? —preguntó Terance al otro lado de la llamada.

—Sobre Lawrance —dijo Wend.

—Esto... No sé si es buena idea —dijo Terance—. Sabes que es un hombre muy poderoso, a parte de tu jefe.

—Voy en serio —dijo Wend—. Debe ser arrestado de inmediato.

—Está bien —dijo Terance—. ¿Bajo qué cargos?

—Homicidio y conspiración para controlar a la sociedad —dijo Wend.

—¿Conspiración para qué? —preguntó Terance sorprendido.

—Te lo explicaré cuando estemos en confianza —dijo Wend—. Por ahora vas a tener que confiar en mí.

—Está bien —dijo Terance.

Wend intentó pulsar la tecla de escape para volver al menú. Pero antes de eso, apareció un mensaje en la pantalla. El mensaje decía “¿Detener todos los bioimplantes? [S/N]”.

Wend tenía al alcance de sus dedos la posibilidad de acabar con todo en ese mismo instante. Podía eliminar uno de los mayores avances de la humanidad. Pero si el precio por avanzar era perder la capacidad de decisión, Wend no tenía la menor duda. Movió su dedo índice hasta la tecla “S” y apretó. La pantalla comenzó a mostrar una serie de líneas de texto que Wend pudo interpretar. Efectivamente, los bioimplantes se estaban acabando, todo el sistema estaba cayendo. El software estaba quedando inhabilitado y todo estaba llegando a su fin. Ahora, Natha podría descansar en paz.